



Universidad del Azuay

Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas

Carrera de Tecnología Superior en Turismo
Rural

DISEÑO DE UNA RUTA TURÍSTICA DE
NATURALEZA Y CULTURA EN LA ZONA DE
TRANSICIÓN ECOLÓGICA DE LA
PARROQUIA AMALUZA DEL CANTÓN
SEVILLA DE ORO

Autora:

Cristy Violeta Coyago Argudo

Director:

Mst. Byron Alvarado Vanegas

Cuenca – Ecuador

2025

DEDICATORIA

Dedico mi tesis a Dios, ya que gracias a su guía he culminado mis estudios. Con Él, todo; sin Él, nada.

A mi mamá y mi hija, quienes ha sido mi fuente de inspiración, cuya dedicación y sacrificio han sido pilares en mi trayectoria académica. Esta tesis es el fruto de su amor y comprensión a lo largo de mis estudios. A mis hermanas Miriam, Madelein y mi hermano Bryan Argudo quienes con sus palabras alentadoras han sabido motivarme y ser mi apoyo constante. Y a mi tía Silvia por respaldarme desde el inicio de mi carrera. Agradezco a todas las personas que, de una manera u otra, han sido esenciales en mi formación y de quienes he recibido ánimo y respaldo.

Cristy Coyago.

AGRADECIMIENTO

Al Sr. Rector, Francisco Salgado, por su liderazgo y visión, que han proporcionado un entorno académico inspirador y de excelencia. Su compromiso con la educación y el desarrollo de los estudiantes ha sido una fuente de motivación constante. Al director de Tesis, Mgt Byron Alvarado, por su guía inestimable, sus consejos sabios y su paciencia infinita. Gracias por su dedicación y por creer en mi proyecto desde el principio. Su apoyo ha sido esencial para la culminación de esta obra. A los profesores, por sus valiosas contribuciones, sus críticas constructivas y su constante disponibilidad para ayudarme en este proceso. Gracias por compartir su conocimiento y experiencia, y por su compromiso con mi formación académica. Cada uno de ustedes ha jugado un papel crucial en este logro, y estoy profundamente agradecido por todo el apoyo y la orientación que me han brindado. Finalmente, queremos agradecer a la Universidad Del Azuay por abrirnos sus puertas, ayudarnos y orientación en este tiempo académico.

Cristy Coyago

RESUMEN:

Este trabajo presenta el diseño de una ruta turística de naturaleza en la parroquia Amaluza, cantón Sevilla de Oro, con el objetivo de fortalecer el turismo sostenible y contribuir al desarrollo local. La propuesta se fundamenta en referentes teóricos relacionados con la planificación turística, la interpretación ambiental y la gestión comunitaria. Se aplicaron métodos de investigación cualitativa y de campo, incluyendo observación directa, mapeo participativo y entrevistas a actores locales, complementados con un análisis del territorio y sus potencialidades. Los principales hallazgos evidencian un alto valor ecológico y cultural en la zona de transición andino–amazónica, así como la disposición comunitaria para participar en iniciativas turísticas. El diseño de la ruta integra paisajes naturales, elementos culturales y servicios locales, permitiendo experiencias seguras y educativas. Se concluye que la ruta es viable y representa una oportunidad para diversificar la oferta turística del cantón.

Palabras clave: Biodiversidad, comunidad, desarrollo, interpretación, planificación, turismo sostenible.

ABSTRACT:

This study presents the design of a nature-based tourist route in the parish of Amaluza, located in the canton of Sevilla de Oro, with the aim of strengthening sustainable tourism and contributing to local development. The proposal is grounded in theoretical frameworks related to tourism planning, environmental interpretation, and community management. Qualitative and field research methods were applied, including direct observation, participatory mapping, and interviews with local stakeholders, complemented by an analysis of the territory and its potential. The main findings reveal a high ecological and cultural value in the Andean–Amazonian transitional zone, as well as a strong willingness within the community to engage in tourism initiatives. The design of the route integrates natural landscapes, cultural elements, and local services, enabling safe and educational experiences. It is concluded that the route is feasible and represents an opportunity to diversify the tourism offer of the canton.

Keywords: Biodiversity, community, development, interpretation, planning, sustainable tourism.

Abstract aprobado por:

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN:.....	iv
ABSTRACT:	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	10
1. DIAGNÓSTICO DE LA CONDICIÓN SOCIAL, ECONÓMICA, CULTURAL Y TURÍSTICA DE AMALUZA	10
1.1 El cantón Sevilla de Oro, localización, demográfica, límites, población, servicios, enfoque sistemático.	10
1.2 Amaluza población, localización y límites	12
1.3 Marco teórico	14
1.4 Marco Legal	29
1.5 Mapa de actores.....	31
1.6 Matriz de Localización	34
1.7 Matriz FODA	35
1.8 Mapeo colaborativo de atractivos naturales y culturales	37
1.9 Conclusiones	41
CAPÍTULO 2	43
2. DEFINICIÓN DEL RECORRIDO DE LA RUTA DE NATURALEZA Y CULTURA	43
2.1 Introducción	43
2.2 Metodología	44
2.3 Criterios para la selección y ordenamiento de los atractivos	46
2.4 Descripción del recorrido y actividades por punto	48
2.5 Lineamientos iniciales para la gestión y sostenibilidad del producto turístico	51
2.6 Presupuesto definido para la ruta turística	54
2.7 Itinerario.....	55
2.8 Lienzo de propuesta de Valorización	57
2.9 Importación de los actores involucrados	58
2.10 Conclusión:	59
CAPÍTULO 3	61
3 CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN:	61

3.1 Descripción de los actores locales invitados, que asistieron a la socialización	61
3.2 Métodos y herramientas utilizadas para la socialización	61
3.3 Descripción del proceso de socialización	61
3.4 Desarrollo del proceso de socialización.....	62
CONCLUSIONES	64
RECOMENDACIONES	65
REFERENCIAS	66
ANEXOS.....	71

INTRODUCCIÓN

La concepción de cualquier propuesta de desarrollo turístico exige, como condición previa e indispensable, una comprensión profunda del territorio donde se pretende implementar. Este primer capítulo no se limita a una descripción enumerativa de características; por el contrario, constituye un ejercicio de desentrañamiento de las complejidades que definen a la parroquia Amaluza como un espacio social, ecológico y económicamente construido. El objetivo central es realizar una diagnosis crítica que permita vislumbrar no solo las potencialidades, sino también las tensiones y contradicciones latentes que cualquier intervención turística debe necesariamente confrontar y gestionar.

El análisis se articula en dos dimensiones fundamentales y metodológicamente diferenciadas. La primera dimensión se sustenta en un exhaustivo examen de fuentes de información secundaria (planes de desarrollo local, estudios previos, informes técnicos y literatura académica) que permiten contextualizar a Amaluza dentro de dinámicas regionales y nacionales más amplias. Este andamiaje documental proporciona el marco estructural (demográfico, económico, legal y ambiental) desde el cual se interpreta la realidad parroquial, evitando caer en un localismo desconectado de los procesos macros que la condicionan.

La segunda dimensión, de carácter cualitativo y participativo, emerge de la aplicación de herramientas de investigación-acción, específicamente talleres y entrevistas con actores claves. Es a partir de este trabajo de campo que se construyen herramientas analíticas como el Mapa de Actores y la Matriz FODA. Lejos de ser ejercicios formales, estas herramientas se conciben como dispositivos de revelación de las relaciones de poder, los intereses en juego, los conflictos subyacentes y los consensos posibles al interior de la comunidad. Mientras los datos secundarios ofrecen el "escenario", esta aproximación participativa da voz a los "protagonistas", captando las percepciones, aspiraciones y resistencias que rara vez figuran en los documentos oficiales.

Finalmente, este diagnóstico integral se nutre de un sólido marco teórico-conceptual que problematiza nociones como "desarrollo sostenible", "patrimonio" y "gobernanza". Este marco no es un simple adorno académico, sino la lente que permite interpretar críticamente la información recopilada, cuestionando narrativas idealizadas sobre el

turismo y poniendo en evidencia que su implementación es, ante todo, un proceso político y socialmente negociado. Por tanto, este capítulo establece los fundamentos para una propuesta turística que se pretende consciente de sus propias condiciones de posibilidad y de sus limitaciones. No se ofrece una visión idílica de Amaluza, sino un territorio vivo, con enormes activos, pero también con vulnerabilidades estructurales, cuya transformación a través del turismo dependerá de la capacidad para construir un modelo genuinamente arraigado en su realidad específica y en la voluntad colectiva de sus habitantes.

CAPÍTULO 1

1. DIAGNÓSTICO DE LA CONDICIÓN SOCIAL, ECONÓMICA, CULTURAL Y TURÍSTICA DE AMALUZA

1.1 El cantón Sevilla de Oro, localización, demográfica, límites, población, servicios, enfoque sistemático.

El cantón Sevilla de Oro se localiza en la provincia del Azuay, en la región sur del Ecuador, a una distancia aproximada de 130 kilómetros de la ciudad de Cuenca. Su altitud media es de 2.000 msnm, lo que le confiere un clima templado de montaña con variaciones según la altitud y cercanía a ríos y quebradas. Esta ubicación le otorga una condición estratégica, pues se encuentra en la transición entre la Sierra y la Amazonía, lo que se refleja tanto en su biodiversidad como en su cultura. El cantón limita al norte con los cantones Azogues (provincia de Cañar) y Santiago de Méndez (provincia de Morona Santiago); al sur con el cantón El Pan y el río Collay; al este con Santiago de Méndez; y al oeste con Azogues, Guachapala, Paute y El Pan. Estos límites expresan la condición fronteriza de Sevilla de Oro, que articula dinámicas serranas y amazónicas, generando un espacio diverso y de gran potencial para el turismo, la producción agrícola y la conservación ambiental.

En términos demográficos, Sevilla de Oro registra una población aproximada de 4.613 habitantes, distribuida en tres parroquias rurales: Sevilla de Oro, Palmas y Amaluza. La población es reducida en comparación con otros cantones de la provincia, lo que influye en las dinámicas sociales, económicas y culturales. Su carácter rural y disperso condiciona tanto la organización territorial como el acceso a servicios y oportunidades de desarrollo, al mismo tiempo que refuerza el valor de sus tradiciones y modos de vida ligados a la agricultura y al contacto con la naturaleza.

El territorio cuenta con servicios básicos esenciales: agua potable tratada, energía eléctrica, alcantarillado, servicios higiénicos públicos e internet. Estos servicios son mantenidos periódicamente, lo que asegura un funcionamiento adecuado en la mayor parte de las comunidades. No obstante, como ocurre en muchos cantones rurales, las limitaciones en infraestructura y conectividad persisten, sobre todo en sectores más alejados. A pesar de ello, la cobertura de servicios en las cabeceras parroquiales es

relativamente satisfactoria, lo que constituye una base para el desarrollo de proyectos turísticos y productivos.

En lo referente a la planta turística, las tres parroquias ofrecen alternativas de alojamiento y recreación, aunque con limitaciones en calidad y capacidad. En la cabecera parroquial de Sevilla de Oro existe un hostel básico; en Palmas se dispone de otro hostel y de una casona que ofrece hospedaje, alimentación, guianza y actividades recreativas como paseos en bote; y en Amaluza se ofrecen espacios de camping, alimentación y rutas guiadas. Estas iniciativas, en su mayoría de carácter local y comunitario, buscan promover un turismo sostenible, en el que se equilibren las necesidades de conservación ambiental con la generación de ingresos para la población. La actividad económica principal del cantón es la agricultura y ganadería, de la cual dependen la mayoría de familias. Destacan la producción de leche y derivados, así como el cultivo de fréjol, maíz y papa china. Complementariamente, existen pequeños emprendimientos y actividades artesanales que aportan a la economía doméstica. En coordinación con los GAD parroquiales, el municipio ha impulsado la instalación de invernaderos dedicados al cultivo de productos como tomate riñón, babaco y pimienta, lo que diversifica la producción y genera ingresos adicionales. Esta estrategia responde a la necesidad de aprovechar la capacidad productiva del territorio y garantizar una mayor estabilidad económica.

Desde el punto de vista sistémico, Sevilla de Oro constituye un espacio donde se articulan distintos subsistemas: el ambiental, caracterizado por la presencia de ríos, montañas y ecosistemas de transición entre Sierra y Amazonía; el social, representado por comunidades con fuerte cohesión cultural y tradiciones heredadas de las provincias de Azuay y Morona Santiago; el económico, sustentado en la agricultura, la ganadería y, en menor medida, en el turismo; y el institucional, liderado por el GAD cantonal y los GADs parroquiales, que promueven proyectos de infraestructura, producción y desarrollo local. La interacción entre estos subsistemas permite comprender el cantón como un territorio complejo en el que las decisiones deben orientarse hacia un desarrollo sostenible e inclusivo.

1.2 Amaluza población, localización y límites

Figura 1,

Mapa de la Parroquia Amaluza

Figura 1



Fuente: (rosaromerober, 2011)

La parroquia Amaluza forma parte del cantón Sevilla de Oro desde 1943, año en que fue reconocida como parroquia civil tras un proceso de delimitación territorial que resolvió disputas con zonas aledañas y consolidó su integración político-administrativa. Actualmente cuenta con una población aproximada de 896 habitantes, de los cuales 409 son hombres y 487 mujeres, identificados en su mayoría como mestizos. La población se distribuye en siete comunidades: Paguancay, Santa Rita, Hermita, San Pablo, Amaluza, Guarumales y Bomboiza, cada una con particularidades culturales y productivas que enriquecen la diversidad parroquial. Esta organización dispersa, característica de los territorios rurales de montaña, plantea desafíos en la provisión de servicios, la conectividad y la implementación de proyectos de desarrollo, aunque al mismo tiempo fortalece los vínculos comunitarios y la preservación de tradiciones locales.

Amaluza limita con las parroquias de Palmas y Sevilla de Oro, y se sitúa en un entorno de alto valor ecológico, al encontrarse próxima a la Reserva Río Negro Sopladora y al Parque Nacional Sangay. Esta ubicación estratégica le confiere una notable riqueza

ambiental, con especies de flora como orquídeas, flores silvestres y plantas medicinales como la menta y el pampa poleo, además de cultivos locales como la caña de azúcar y la papa china. En cuanto a la fauna, destacan especies emblemáticas como el oso de anteojos, venados y colibríes, que convierten a la parroquia en un espacio de gran potencial para el ecoturismo y la conservación.

La economía parroquial se sustenta en un modelo mixto que combina empleo formal en el sector energético y actividades productivas tradicionales. Una parte considerable de la población, alrededor de 193 personas, trabaja en las hidroeléctricas Mazar y Daniel Palacios, lo cual ha generado estabilidad laboral y ha reducido la migración hacia otros territorios. Al mismo tiempo, cerca de 210 personas mantienen actividades agrícolas y pecuarias, destacando el cultivo de maíz y papa, la ganadería, la cría de animales menores y la piscicultura de truchas, actividades que además se vinculan a iniciativas turísticas de carácter comunitario. Esta articulación entre recursos naturales, prácticas productivas y turismo emergente refleja la capacidad de Amaluza para diversificar su economía sin perder de vista la sostenibilidad. El territorio se distingue por la presencia de recursos naturales que constituyen atractivos turísticos de gran valor. Entre ellos sobresalen la cascada de Amaluza, la cascada Río Negro, la cascada La Gigantona, la laguna de Chiripungo y el Chorro Blanco, además de ríos, quebradas y paisajes boscosos que aportan singularidad al entorno. Estos recursos se complementan con prácticas culturales vivas, como las festividades patronales en honor a San Alfonso y María de Ligorio, celebradas en agosto, y la fiesta parroquial civil en noviembre, que incluyen ferias gastronómicas y de productos locales. Estas celebraciones son espacios de cohesión social que reafirman la identidad comunitaria y favorecen la transmisión de saberes entre generaciones.

En términos de servicios, la parroquia dispone de agua potable, energía eléctrica, alcantarillado y conectividad básica, aunque persisten limitaciones en sectores periféricos. La planta turística aún es incipiente, pero cuenta con infraestructuras como el Camping Amaluza y, en las parroquias vecinas, el Hospedaje Mazar y La Casona de Palmas, gestionados por los GAD parroquiales. La oferta gastronómica, en cambio, es más variada y se concentra en emprendimientos familiares como el restaurante Los Jayas, que además produce derivados lácteos, El Arenero, La Quebrada y el tradicional Restaurante Amaluza, todos ellos con platos típicos elaborados a partir de insumos locales como trucha, mote, papa y hierbas medicinales. El turismo en Amaluza cuenta con el

respaldo del GAD parroquial y municipal, que han impulsado la habilitación de senderos, miradores y parques, así como la formación de guías locales que acompañan a los visitantes en recorridos interpretativos.

Sin embargo, aún persisten desafíos significativos que limitan su consolidación como destino turístico. Es necesario mejorar la calidad de los servicios, estandarizar la señalética, garantizar la accesibilidad y establecer sistemas de manejo responsable de residuos y agua, mediante estrategias como el reciclaje, la recolección de agua lluvia y la implementación de baños ecológicos. La capacitación en guianza ambiental, idiomas y estándares de turismo sostenible también constituye una prioridad para lograr un servicio competitivo y de calidad.

Desde un enfoque integral, Amaluza puede entenderse como un espacio en el que confluyen dimensiones ambientales, sociales, culturales y económicas. Su riqueza natural y paisajística, la organización comunitaria, las festividades y prácticas culturales, junto con la base productiva agrícola y la presencia de hidroeléctricas, hacen de esta parroquia un territorio con un alto potencial para el turismo sostenible. Con una adecuada planificación y fortalecimiento de capacidades locales, Amaluza puede consolidarse como un referente en turismo de naturaleza, agroturismo y turismo cultural en la provincia del Azuay, articulando el bienestar de la comunidad con la conservación de su entorno y el fortalecimiento de su identidad territorial.

1.3 Marco teórico

1.3.1 Transformación del modelo turístico tradicional y surgimiento del turismo sostenible

El modelo turístico tradicional, consolidado especialmente en la segunda mitad del siglo XX, se ha caracterizado por una orientación predominantemente económica, centrada en el crecimiento, la masificación de destinos y la maximización de beneficios financieros. El marketing turístico se estructuró bajo una lógica de expansión cuantitativa de llegadas, inversión e infraestructura, con menor atención a las dimensiones sociales, culturales y ambientales del desarrollo (Jamrozy, 2007). Desde esta perspectiva, la rentabilidad se colocó en el centro de la toma de decisiones, condicionando el diseño de productos, la promoción y la gestión de los destinos.

La literatura ha puesto de relieve las contradicciones internas del turismo masivo, en la medida en que tiende a deteriorar las mismas condiciones ambientales y socioculturales que lo hacen atractivo. La degradación de ecosistemas, la congestión, la pérdida de autenticidad cultural y el rechazo de las comunidades receptoras son efectos recurrentes en destinos altamente presionados por el turismo (Weaver, 2017; Sharpley & Telfer, 2023). Estos impactos, junto con la distribución desigual de beneficios y la dependencia económica, han cuestionado la viabilidad a largo plazo de este modelo y han promovido la búsqueda de alternativas más equilibradas.

Desde el campo de las políticas públicas, el turismo tradicional se ha vinculado con paradigmas de modernización y crecimiento lineal, lo que explica la persistencia de fallos para lograr sostenibilidad práctica y el refuerzo de desigualdades territoriales entre núcleos turísticos dinámicos y periferias rezagadas (Sharpley & Telfer, 2023; Xu et al., 2016). En este contexto, el turismo de naturaleza y, más ampliamente, el turismo sostenible, emergen como respuestas críticas a las limitaciones del modelo convencional.

La transformación hacia modelos turísticos sostenibles responde a una combinación de factores ambientales, sociales, institucionales y de mercado. En primer lugar, la evidencia acumulada sobre impactos negativos —degradación de recursos, conflictos sociales, sobrecarga de infraestructura, pérdida de calidad de vida— generó presiones para reformular las prácticas turísticas (Xu et al., 2016). La reacción de comunidades locales, movimientos ambientales y organismos internacionales impulsó la adopción de marcos normativos más exigentes y el desarrollo de políticas orientadas a la conservación y al uso responsable del territorio.

En segundo lugar, se produjo una crítica conceptual y metodológica a las nociones de desarrollo que sustentaban el turismo masivo. La definición de desarrollo sostenible formulada por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, entendida como la satisfacción de las necesidades presentes sin comprometer las oportunidades de las generaciones futuras, se convirtió en un referente normativo que evidenció las tensiones del modelo turístico predominante (Cornejo Veliz, 2019; Oyarzún et al., 2018). No obstante, su carácter amplio y normativo impulsó la búsqueda de enfoques más operativos y medibles, orientados a la resiliencia y a la gestión de sistemas socioecológicos complejos.

En tercer lugar, la emergencia de demandas de viajeros más informados, la creciente importancia de la responsabilidad social corporativa y la consolidación de marcos regulatorios ambientales llevaron a un cambio gradual en las estrategias de marketing y gestión empresarial, desde la maximización unidimensional de beneficios hacia propuestas de valor compartido (Jamrozy, 2007; Weaver, 2017). Los debates en torno a los límites del crecimiento y las propuestas de decrecimiento turístico han alimentado una agenda contemporánea que cuestiona la expansión ilimitada y reivindica modelos de menor escala y mayor calidad (Sharpley & Telfer, 2023).

El turismo sostenible se fundamenta en la tradición del desarrollo sostenible, incorporando de manera explícita la tríada económica, sociocultural y ambiental como dimensiones interrelacionadas del sistema turístico (Oyarzún et al., 2018; Jamrozy, 2007). El enfoque del triple bottom line plantea la necesidad de evaluar simultáneamente resultados económicos, sociales y ambientales, tanto a nivel empresarial como de destino, y de orientar decisiones hacia la creación de valor para diversos grupos de interés.

Desde una perspectiva de sistemas complejos, el turismo se concibe como un sistema socioecológico en el que interactúan actores humanos, instituciones y ecosistemas, generando trayectorias de desarrollo no lineales, retroalimentaciones y efectos indirectos. La noción de resiliencia —entendida como la capacidad de un sistema para absorber perturbaciones y mantener funciones esenciales— se convierte en un objetivo central de la gestión sostenible (Oyarzún et al., 2018).

Las perspectivas actor-network enriquecen este debate al considerar que la configuración del turismo sostenible resulta de redes heterogéneas donde intervienen actores humanos y no humanos (tecnologías, infraestructuras, normativas, elementos naturales), cuya articulación define rutas de desarrollo y formas de gobernanza (Van der Duim, 2005).

Los principios del turismo sostenible integran dimensiones éticas, ecológicas y socioeconómicas que orientan el desarrollo responsable de la actividad turística. La equidad intergeneracional constituye uno de sus pilares fundamentales, al exigir que los recursos naturales y las oportunidades de desarrollo no se vean comprometidos por las acciones del presente, garantizando que las generaciones futuras puedan beneficiarse de ellos (Oyarzún et al., 2018; Cornejo Veliz, 2019). Este principio no solo implica una

gestión prudente del territorio, sino también una visión prospectiva en la que el turismo contribuya a la resiliencia ambiental y social de los destinos. Bajo este enfoque, el turismo sostenible requiere mecanismos de planificación que permitan prever impactos y diseñar estrategias de mitigación a largo plazo.

En esa misma línea, la protección y conservación ambiental se vuelve un eje transversal que debe estar presente desde la formulación de los proyectos turísticos hasta su implementación operativa. La defensa de la biodiversidad, el equilibrio ecológico y los recursos naturales no puede quedar relegada a acciones aisladas, sino que debe formar parte de criterios de gestión integral del territorio (Jamrozy, 2007). Asimismo, la sostenibilidad económica es otro componente central, ya que la actividad turística debe ser financieramente viable para perdurar en el tiempo y generar beneficios tanto para las comunidades anfitrionas como para los actores privados involucrados. Sin estabilidad económica, difícilmente pueden sostenerse procesos de conservación ambiental, participación comunitaria o fortalecimiento de la identidad local.

La equidad social, por su parte, se basa en la distribución justa de los beneficios que genera el turismo, evitando la concentración de ingresos en pocos actores y promoviendo oportunidades laborales y productivas para la población local (Jamrozy, 2007; Sharpley & Telfer, 2023). Esto exige identificar los roles de cada actor dentro del sistema turístico y diseñar mecanismos que fomenten una redistribución equitativa, especialmente en territorios rurales o con comunidades históricamente marginadas. La participación activa de la comunidad resulta indispensable para consolidar modelos de gobernanza colaborativa, donde se articulen los esfuerzos del sector público, el sector privado y la sociedad civil. Dicho modelo permite abordar los impactos del turismo de forma preventiva y concertada, priorizando el bienestar colectivo (Klarin, 2017; Valderrama et al., 2024).

Finalmente, la calidad de la experiencia turística adquiere relevancia como elemento clave para valorar la sostenibilidad del destino. La oferta de vivencias significativas ayuda a fortalecer el vínculo entre visitantes y territorio, fomentando el respeto hacia las culturas locales y la comprensión del entorno natural (Jamrozy, 2007; Quintana, 2017). La experiencia turística, orientada hacia la reflexión, el aprendizaje y la sensibilización, contribuye a que el visitante asuma un rol activo en la preservación del destino. De este modo, el turismo sostenible se presenta no solo como una actividad

económica, sino como un proceso educativo y social capaz de generar cambios positivos en las relaciones entre las personas, las comunidades y la naturaleza.

El concepto de turismo sostenible se apoyó inicialmente en el marco del desarrollo sostenible popularizado por el Informe Brundtland (1987) y fue apropiado por organismos internacionales en la década de 1990. Paralelamente, surgieron propuestas de turismo alternativo —ecoturismo, turismo comunitario, turismo rural— como respuestas a las limitaciones del turismo masivo (Sharpley & Telfer, 2023).

Weaver (2017) ha señalado que muchas de estas propuestas no implicaron una ruptura radical, sino una adaptación parcial del turismo masivo a nuevos discursos, lo que dio lugar a la noción de “turismo masivo ilustrado”, donde prácticas más sostenibles se incorporan gradualmente en destinos consolidados. La literatura reciente apunta a una convergencia entre experiencias alternativas y grandes flujos turísticos, en un intento por lograr escalabilidad sin renunciar a los principios de sostenibilidad (Weaver, 2017; Xu et al., 2016).

En este marco de transición, el turismo de naturaleza y el ecoturismo han adquirido un rol estratégico, al proponer formas de uso recreativo del territorio que priorizan la conservación, la educación ambiental y la participación comunitaria (Quintana, 2017; Soto, 2012; Vanegas Montes, 2006).

1.3.2 Turismo de naturaleza y ecoturismo: fundamentos conceptuales

El turismo de naturaleza se define como la actividad turística desarrollada en espacios naturales o poco intervenidos, orientada al disfrute, la observación o la recreación en entornos naturales (Fennell & Eagles, 1990). Se trata de un concepto amplio que abarca desde el senderismo y la observación de fauna hasta prácticas de turismo de aventura y actividades recreativas en áreas protegidas. Investigadores como Quintana (2017) establece turismo de naturaleza se entiende también como un escenario de experiencias transformadoras que permiten romper con la rutina cotidiana y generar aprendizajes relativos al bienestar y la conservación. Actividades como el senderismo, los deportes acuáticos o el turismo de aventura constituyen oportunidades de conexión con el medio natural, siempre que se planifiquen bajo criterios de sostenibilidad que aseguren la protección de los ecosistemas y el respeto hacia las comunidades locales (Quintana, 2017; Gil, 2003).

El ecoturismo se conceptualiza como una modalidad específica dentro del turismo de naturaleza, caracterizada por su intencionalidad explícita en materia de conservación, educación ambiental y generación de beneficios para las comunidades anfitrionas (Donohoe & Needham, 2006; García Londoño & Roldán-Clarà, 2024). Se trata de un enfoque normativo que incorpora principios éticos y mecanismos de gestión diseñados para minimizar impactos negativos y maximizar contribuciones positivas sobre el territorio. En este sentido, la relación entre turismo de naturaleza y ecoturismo puede entenderse en términos de solapamiento y gradiente. Mientras el primero se define fundamentalmente por el escenario espacial (la naturaleza como contexto principal de la experiencia), el segundo se define por sus objetivos normativos: conservación de la biodiversidad, educación ambiental y beneficio local (Fennell & Eagles, 1990; Donohoe & Needham, 2006).

En la práctica, muchas iniciativas que se autodenominan “ecoturísticas” no cumplen con los principios asociados, lo que ha dado lugar a críticas por greenwashing y uso oportunista del término (Donohoe & Needham, 2006; Weaver, 1999). Esta ambigüedad terminológica ha motivado esfuerzos por identificar criterios mínimos y marcos de evaluación que permitan diferenciar el ecoturismo genuino de otras formas de turismo de naturaleza con menor compromiso ambiental y social (Lesik & Lesik, 2021).

Dentro de este campo, el turismo de aventura se ha expandido como un segmento que combina experiencias intensas de contacto con la naturaleza con actividades de reto físico y recreación activa. Aunque puede generar importantes beneficios económicos y atraer nuevos mercados, su contribución al desarrollo local depende de la capacidad de organización comunitaria, del trabajo en equipo y de la planificación territorial que evite impactos negativos (Cornejo Veliz, 2019).

Los principios del ecoturismo buscan armonizar la actividad recreativa con la conservación ambiental, el aprendizaje significativo y la generación de beneficios locales. A diferencia del turismo convencional, su objetivo no es únicamente ofrecer experiencias de ocio, sino promover una relación responsable entre visitantes, comunidades y ecosistemas. En esta perspectiva, la conservación se establece como prioridad fundamental, orientando la protección —e incluso restauración— de los valores naturales y culturales del territorio donde se desarrolla la actividad turística (Lesik & Lesik, 2021). Esta mirada exige una gestión integral del entorno, así como mecanismos de monitoreo

ambiental que permitan evaluar los impactos y corregir posibles afectaciones en el tiempo.

Otro eje esencial es la educación e interpretación ambiental. Desde el ecoturismo se propone que las experiencias turísticas incluyan procesos de aprendizaje que permitan comprender la complejidad de los ecosistemas y reconocer el papel de las comunidades locales en su preservación. La interpretación del entorno, correctamente diseñada, fomenta una actitud crítica y reflexiva por parte del visitante, contribuyendo a fortalecer el compromiso con la conservación (Donohoe & Needham, 2006; Vanegas Montes, 2006). Así, el turismo deja de ser un simple consumo de atractivos para convertirse en una experiencia formativa, capaz de movilizar valores de respeto y responsabilidad ambiental.

Asimismo, la literatura destaca que el ecoturismo debe generar beneficios económicos y sociales para las comunidades anfitrionas. Este enfoque reconoce que la sostenibilidad del modelo depende de que las poblaciones locales encuentren incentivos reales para proteger su entorno. La creación de empleo, el fortalecimiento de emprendimientos locales y la participación directa en la gestión del turismo son factores clave para asegurar la equidad y la justicia social en los territorios rurales (Soto, 2012; Miller et al., 2023).

Para garantizar estos objetivos, es imprescindible reducir al mínimo la huella ecológica y social de la actividad turística. Esto implica evaluar las capacidades de carga, regular los flujos de visitantes y diseñar infraestructuras de bajo impacto, asegurando que el turismo no degrade los recursos que lo sustentan (Gil, 2003; Lesik & Lesik, 2021). Finalmente, los autores subrayan la importancia de la legitimidad y la transparencia en el uso del término ecoturismo. La definición de objetivos claros, prácticas verificables e indicadores de seguimiento permite evitar usos superficiales o comerciales del concepto, garantizando que el ecoturismo se mantenga fiel a sus principios fundacionales (Donohoe & Needham, 2006). De este modo, se consolida como una alternativa responsable que fortalece la conservación, genera conocimiento y promueve el desarrollo territorial desde una perspectiva comunitaria y sostenible.

El estudio del ecoturismo se sustenta en un conjunto de marcos teóricos que permiten comprender su complejidad y orientar su planificación desde una perspectiva

integral. En primer lugar, la teoría de la conservación constituye uno de los pilares fundamentales del ecoturismo, al plantear que esta actividad puede integrarse dentro de estrategias de manejo y protección de hábitats y especies. Más allá de su dimensión recreativa, el ecoturismo aporta valor económico y genera valor de existencia y de opción, contribuyendo a que los ecosistemas sean percibidos como activos que deben preservarse y gestionarse adecuadamente (Fennell & Eagles, 1990; Lesik & Lesik, 2021). Desde esta óptica, la actividad turística no se concibe como un fin en sí mismo, sino como un medio para fortalecer la conservación y garantizar su sostenibilidad en el largo plazo.

La educación ambiental representa otro marco teórico clave, al ofrecer principios pedagógicos que permiten diseñar experiencias interpretativas capaces de transformar actitudes y comportamientos. En esta línea, el disfrute turístico se vincula directamente con la responsabilidad ambiental, promoviendo una interacción consciente entre los visitantes y los ecosistemas locales. La interpretación del entorno, guiada por recursos educativos adecuados, no solo mejora la experiencia del visitante, sino que también fomenta una comprensión crítica del territorio y de los desafíos de su conservación (Vanegas Montes, 2006; Skanavis & Giannoulis, 2009).

Asimismo, el enfoque del desarrollo comunitario aporta herramientas metodológicas y conceptuales para incorporar la participación local, la distribución equitativa de beneficios y la gobernanza colaborativa. Desde esta perspectiva, el ecoturismo debe articular conservación y bienestar socioeconómico, generando oportunidades de empleo, fortaleciendo los procesos de identidad cultural y promoviendo la cohesión social en los territorios rurales (Soto, 2012; Miller et al., 2023). Esto implica reconocer a las comunidades anfitrionas no solo como receptoras de visitantes, sino como actores estratégicos en la toma de decisiones y en el manejo de los recursos naturales.

El enfoque de los sistemas socioecológicos amplía esta visión al situar al ecoturismo como un sistema acoplado en el que interactúan diversos componentes: actores sociales, instituciones, ecosistemas y prácticas económicas. Estas interacciones generan beneficios, externalidades y trade-offs que deben ser gestionados mediante estrategias adaptativas, capaces de responder a las variaciones ambientales y sociales del territorio (Miller et al., 2023). Esta perspectiva evidencia que el ecoturismo no opera en un entorno aislado, sino dentro de dinámicas complejas que requieren monitoreo permanente y mecanismos flexibles de gestión.

Finalmente, las perspectivas de paisaje otorgan un papel central a los valores simbólicos y culturales del territorio. El paisaje se interpreta no solo como un escenario natural, sino como un tejido cargado de significados históricos, identitarios y emocionales. Desde esta mirada, el ecoturismo puede convertirse en un vehículo de patrimonialización, contribuyendo a redescubrir y valorizar aquellos elementos culturales que conforman la identidad de un lugar (Sandell, 2016). Así, el marco teórico del ecoturismo se fortalece al integrar dimensiones ambientales, sociales, culturales y pedagógicas, ofreciendo una base robusta para su aplicación en proyectos de planificación y desarrollo territorial sostenible.

Los beneficios atribuidos al turismo de naturaleza y al ecoturismo incluyen la generación de ingresos y empleo vinculado a recursos naturales, la creación de incentivos económicos para la conservación, el fortalecimiento de la educación ambiental y la revitalización de identidades culturales locales (Fennell & Eagles, 1990; Soto, 2012; Miller et al., 2023).

Sin embargo, los desafíos son igualmente relevantes: la ambigüedad conceptual que permite el greenwashing, los impactos ambientales por una capacidad de carga inadecuada, las desigualdades en la distribución de beneficios y la necesidad de coordinación entre múltiples instituciones y actores (Donohoe & Needham, 2006; Lesik & Lesik, 2021; Cornejo Veliz, 2019). La literatura señala que el éxito de estas modalidades depende de marcos de gobernanza claros, planificación territorial rigurosa y mecanismos de participación comunitaria efectivos (Quintana, 2017; Gil, 2003; Vanegas Montes, 2006).

1.3.3 Paisaje cultural y enfoque sistémico de los territorios rurales

El paisaje cultural se entiende como la integración dinámica de elementos naturales, prácticas sociales y procesos históricos que se materializan en un territorio concreto (Mattioli, 2021). Desde la geografía humana contemporánea, el análisis del paisaje cultural rural incorpora ejes como la producción agraria, las formas de vida campesina y la ecología rural, organizando la identificación y valoración de los recursos turísticos en clave territorial (Varisco, 2015).

Valdiviezo Cacay (2004) enfatiza que los recursos naturales y la riqueza cultural constituyen pilares fundamentales de la economía rural desde una perspectiva eco-

turística. Bajo esta óptica, los territorios rurales se leen como paisajes culturales donde los bienes tangibles e intangibles prácticas productivas, saberes locales, festividades, arquitectura vernácula conforman un entramado identitario susceptible de ser interpretado y valorizado mediante el turismo.

La patrimonialización del paisaje implica su transformación en recurso interpretado y eventualmente musealizado, con énfasis en la participación comunitaria y en la creación de productos experienciales. El caso de los paisajes cafeteros colombianos muestra cómo la interpretación cultural y la articulación con la población local permiten convertir el paisaje en “territorio museo” y en producto turístico diferenciado (Duis, 2011). Mattioli (2021) propone, en esta línea, una expresión sistémica que integra paisaje, patrimonio y turismo a través de corredores territoriales.

El enfoque sistémico aplicado al turismo rural permite articular subsistemas, escalas y actores para gestionar de manera integrada el patrimonio y la actividad turística. Varisco (2016) identifica subsistemas clásicos del sistema turístico rural demanda, oferta de bienes y servicios, infraestructura, comunidad receptora y superestructura institucional que se articulan de forma interdependiente. El pensamiento complejo invita a superar análisis sectoriales y avanzar hacia lecturas transdisciplinarias que reconozcan la naturaleza multiescalar y no lineal de los procesos territoriales (Varisco, s.f.).

La ecología del paisaje aporta herramientas para integrar patrones espaciales y procesos naturales-sociales en el diseño de turismo local sostenible, considerando la estructura espacial del territorio, la conectividad, la capacidad de carga ecológica y las dinámicas de cambio (Kulczyk et al., 2023). En territorios rurales sujetos a transformaciones turísticas, el paisaje debe leerse como un mosaico dinámico donde las intervenciones sobre infraestructuras, cultivos o servicios repercuten en la configuración global del sistema (Yang et al., 2022).

El diseño sistémico, por su parte, concibe el turismo rural y el patrimonio como sistemas socio-técnicos y culturales, lo que facilita intervenciones integradas, co-diseño participativo y productos turísticos que articulan dimensiones ambientales, sociales y económicas (Alves-do-Vale-Cestari et al., 2017).

Los sistemas territoriales rurales se configuran como estructuras complejas en las que interactúan componentes sociales, económicos, culturales y ambientales, dando lugar

a dinámicas que deben ser comprendidas y gestionadas desde una perspectiva integral. Varisco (2016) identifica que estos sistemas se articulan a través de subsistemas funcionales interrelacionados, entre los cuales destacan la demanda turística, la oferta de bienes y servicios, la infraestructura de soporte, la comunidad receptora y la superestructura institucional. Estos subsistemas no operan de manera aislada, sino que conforman una red que organiza el funcionamiento territorial y condiciona el desarrollo del turismo. La interacción entre ellos determina la viabilidad de las actividades turísticas, así como su capacidad para generar beneficios sostenibles y responder a los desafíos locales.

A esta estructura funcional se superponen dimensiones transversales que inciden directamente en la sostenibilidad del sistema. Según Varisco (2015), las dimensiones cultural, económica, social, ambiental y política atraviesan toda la organización del sistema territorial, influyendo en su funcionamiento y en el grado de equilibrio alcanzado entre crecimiento, inclusión y conservación. Estas dimensiones permiten comprender cómo el desarrollo turístico puede fortalecer la identidad local, mejorar las condiciones de vida o, por el contrario, generar impactos negativos si no se maneja adecuadamente la participación comunitaria y la gestión del entorno natural.

Dentro de este contexto, los elementos territoriales específicos adquieren un papel fundamental. Los sistemas productivos agrícolas, los modos de vida rurales y los componentes ecológicos del paisaje constituyen la base material y simbólica de los territorios rurales, expresando la identidad y la memoria colectiva de las comunidades (Valdiviezo Cacay, 2004; Aranda, 2006). La articulación entre prácticas agrarias tradicionales, recursos naturales y patrimonio cultural produce paisajes con un alto potencial turístico, pero también con una fragilidad inherente que exige una planificación cuidadosa y estrategias de manejo acordes con los principios del desarrollo sostenible.

Aranda (2006) propone una clasificación de los espacios turísticos en costeros, rurales, urbanos y naturales, destacando que estos últimos adquieren una relevancia particular por su valor ambiental y su potencial como destinos de interés ecológico. En los espacios rurales, la combinación de recursos naturales, tradiciones culturales y sistemas productivos genera oportunidades para el diseño de productos turísticos diferenciados, vinculados a experiencias auténticas y al contacto directo con el entorno. Sin embargo, esta potencialidad se encuentra acompañada de vulnerabilidades

ambientales y sociales que requieren mecanismos de gestión participativa y planificación de largo plazo. En consecuencia, el análisis del sistema territorial rural exige comprender la interdependencia entre sus componentes, valorar la identidad del paisaje y garantizar que el desarrollo turístico contribuya al bienestar local sin comprometer la integridad del territorio.

El paisaje cultural puede funcionar simultáneamente como escenario físico de la experiencia, contenido interpretativo y producto experiencial. Los proyectos de turismo cultural basados en paisajes muestran que la interpretación, el relato histórico y la participación local son claves para convertir el territorio en un producto turístico auténtico (Duis, 2011; Mattioli, 2021).

No obstante, la heritagización de los paisajes conlleva riesgos asociados a la distribución desigual de beneficios, la concentración de decisiones en determinados actores y los costos de conservación (García-Delgado et al., 2020). La literatura recomienda abordar estos procesos desde enfoques sistémicos que integren diagnósticos territoriales, planificación funcional del paisaje y mecanismos de gobernanza participativa (Kulczyk et al., 2023; Alves-do-Vale-Cestari et al., 2017).

La articulación entre patrimonio natural, patrimonio cultural y turismo exige instrumentos de planificación que reconozcan la interdependencia entre estos componentes. Mattioli (2021) propone la integración de paisaje, patrimonio y turismo a través de corredores territoriales, mientras que Kulczyk et al. (2023) destacan la importancia de aplicar principios de ecología del paisaje al análisis de sistemas turísticos locales.

En esta perspectiva, el turismo rural basado en naturaleza y cultura se concibe como una oportunidad para conservar la biodiversidad, rescatar patrimonios culturales y promover desarrollo territorial, siempre que se acompañe de diagnósticos integrados, ordenación territorial y participación comunitaria (Valdiviezo Cacay, 2004; Aranda, 2006; García-Delgado et al., 2020).

1.3.4 Turismo rural, gobernanza local y desarrollo territorial sostenible

El turismo rural se define como una forma de aprovechamiento turístico de recursos locales que integra paisajes, cultura, tradiciones y modos de vida con objetivos de

sostenibilidad y desarrollo local (Darwis et al., 2024). Se apoya en la multifuncionalidad del medio rural, combinando actividades agrícolas, patrimoniales y de servicios, lo que permite diversificar fuentes de ingreso y fortalecer la resiliencia económica de los territorios (Obonyo & Fwaya, 2012; Wijijayanti et al., 2023).

Valdiviezo Cacay (2004) subraya que el diseño de estrategias turísticas en áreas rurales debe partir de los recursos tangibles e intangibles que reflejan la identidad local, con el propósito de generar empleo, cohesión social y valorización cultural. En este sentido, el turismo rural se configura no sólo como actividad económica, sino como herramienta para revalorizar la identidad y fortalecer el tejido social, especialmente en contextos afectados por despoblación y abandono (Rodríguez et al., 2025).

Las teorías de desarrollo rural diferencian entre enfoques endógenos, centrados en capacidades locales y redes, y procesos exógenos impulsados por inversiones y políticas externas (Valderrama & Polanco, 2022). El enfoque endógeno prioriza el capital social, la acción colectiva y la gobernanza local como motores del desarrollo, mientras que el enfoque exógeno puede aportar recursos y visibilidad, pero también generar dependencia y distribución desigual de beneficios (Wijijayanti et al., 2023; Obonyo & Fwaya, 2012).

La capacidad de los territorios para convertir el turismo en desarrollo sostenible depende de su estructura de redes, de la fortaleza de sus instituciones y del grado de empoderamiento comunitario (Valderrama et al., 2024).

La gobernanza local en turismo rural abarca arreglos institucionales, liderazgo, redes de actores y recursos disponibles. Valderrama et al. (2024) muestran que la gobernanza colaborativa puede mediar de manera positiva entre turismo rural y desarrollo territorial sostenible, siempre que existan mecanismos claros de coordinación y rendición de cuentas.

Se suelen identificar tres modelos principales de gobernanza:

- Top-down, basado en planificación centralizada e inversiones externas, con capacidad de acelerar infraestructura, pero con riesgo de conflictos y desigualdades.
- Bottom-up, sustentado en iniciativas comunitarias, con mayor legitimidad local, pero limitaciones de escala y recursos.

- Colaborativo, que articula sector público, privado y comunitario, y que muestra mejores resultados en términos de sostenibilidad cuando se dan condiciones de empoderamiento y coordinación (Valderrama & Polanco, 2022).

La participación comunitaria es un principio recurrente en las propuestas de turismo rural y de naturaleza. Sin embargo, su eficacia depende de la existencia de marcos institucionales que favorezcan el empoderamiento real y la distribución equitativa de beneficios (Tong et al., 2024). La literatura señala que es necesario avanzar más allá de la participación simbólica, hacia esquemas en los que las comunidades incidan efectivamente en la planificación, la gestión y la evaluación del turismo (Fan et al., 2024).

En esta línea, las experiencias de turismo comunitario y ecoturismo impulsadas por comunidades indígenas y rurales muestran que el turismo puede fortalecer identidades culturales, apoyar la conservación y generar ingresos, siempre que esté sustentado en procesos organizativos sólidos, trabajo en equipo y planificación territorial rigurosa (Soto, 2012; Vanegas Montes, 2006; Cornejo Veliz, 2019).

El turismo rural puede contribuir al desarrollo territorial sostenible mediante la diversificación económica, la revitalización social y la conservación cultural y ambiental, pero su éxito depende de la calidad de los arreglos de gobernanza, de la equidad en la distribución de beneficios y de la gestión de impactos ambientales (McAreavey & McDonagh, 2011; Valderrama et al., 2024).

Factores clave de éxito incluyen la capacidad institucional, la existencia de redes de colaboración, la construcción de sistemas de reparto de beneficios y la integración de la cultura local en la oferta turística (Darwis et al., 2024; Tong et al., 2024). En ausencia de estos elementos, el turismo rural corre el riesgo de reproducir desigualdades, generar conflictos y acrecentar presiones sobre la base de recursos, comprometiendo su sostenibilidad a largo plazo (Fan et al., 2024; Wijijayanti et al., 2023).

1.3.5 Capacitación, interpretación del entorno y sostenibilidad

La formación de guías y operadores turísticos constituye un componente central en la implementación de modelos de turismo de naturaleza y ecoturismo. La literatura destaca que la calidad de la experiencia y la sostenibilidad de la actividad dependen en

gran medida de las competencias interpretativas, comunicativas y de gestión que poseen los actores locales (McGrath, 2007; Weiler & Ham, 2002).

Weiler y Ham (2002) proponen un modelo de capacitación para países en desarrollo basado en cursos intensivos, enfoque en interpretación ambiental, evaluación multinivel y formación de formadores, como estrategia para consolidar capacidades locales de manera sostenible. Experiencias vinculadas a geoparques y proyectos de turismo patrimonial muestran que los programas de formación continua orientados a guías, líderes comunitarios y gestores permiten integrar prácticas sostenibles en la operación cotidiana (Mansel & Lian, 2022).

Los operadores turísticos que trabajan con patrimonio natural y cultural requieren un conjunto de conocimientos y habilidades específicas:

- Conocimientos especializados, que combinan marcos de conservación con contenidos de ecología, historia, arqueología o antropología, según el tipo de recurso (McGrath, 2007).
- Habilidades comunicativas, necesarias para traducir información técnica en mensajes relevantes y significativos para públicos diversos (McGrath, 2007; Skanavis & Giannoulis, 2010).
- Competencias interpretativas, que incluyen el diseño de relatos, el uso de recursos sensoriales y la facilitación de actividades participativas en campo (Weiler & Ham, 2002).
- Capacidades de gestión y evaluación, vinculadas al diseño curricular, la medición de resultados y la formación de nuevos formadores (Skanavis & Giannoulis, 2009).

La interpretación ambiental y patrimonial se concibe como una forma de comunicación educativa que busca revelar significados y relaciones del entorno, promoviendo actitudes y conductas responsables (McGrath, 2007). Sus principios fundamentales incluyen la relevancia temática para el visitante, el rigor científico, la conexión emocional con el lugar y el énfasis en la conservación (Weiler & Ham, 2002; Skanavis & Giannoulis, 2010).

Estudios en contextos de ecoturismo muestran que mejorar la calidad de la interpretación a través de programas de educación y capacitación de guías eleva la

satisfacción de los visitantes, refuerza su compromiso con la conservación y genera un círculo virtuoso en términos de sostenibilidad ecológica y económica (Skanavis & Giannoulis, 2009, 2010).

La integración de la sostenibilidad en el diseño de productos turísticos exige planificación participativa, indicadores de calidad, mecanismos de retorno comunitario y articulación de múltiples actores (modelo pentahelix: gobierno, academia, empresas, comunidad y medios) (Hardani et al., 2024). En el ámbito del geoturismo y del turismo patrimonial, se ha demostrado que los productos que incorporan interpretación, gestión ambiental y participación local se posicionan mejor en mercados que demandan experiencias auténticas y responsables.

La formación de residentes como guías y co-gestores del producto facilita el retorno económico al territorio y fortalece la gobernanza local, consolidando la sostenibilidad social y económica (McGrath, 2007; Mansel & Lian, 2022). La articulación de estándares de formación, evaluación continua y capacitación de formadores permite replicar buenas prácticas y mantener la coherencia de la oferta sostenible (Skanavis & Giannoulis, 2010; Hardani et al., 2024).

1.4 Marco Legal

El turismo en el Ecuador se encuentra regulado por un conjunto de normas que articulan la protección del patrimonio natural y cultural con el desarrollo de actividades turísticas. Este marco jurídico establece no solo los derechos y deberes de los actores involucrados, sino también los límites y oportunidades para la gestión sostenible de los destinos.

La Ley de Turismo define directrices específicas para la operación turística en áreas naturales del Estado, como parques nacionales y reservas acuáticas o terrestres. Una de sus disposiciones más relevantes es la reserva de estas actividades a operadores nacionales, garantizando así que los beneficios económicos recaigan principalmente en el país. Además, se establece la obligación de que las naves que operen en zonas marinas protegidas sean de bandera ecuatoriana, lo cual refuerza la soberanía sobre los recursos naturales. Este enfoque busca evitar la sobreexplotación y asegurar que las actividades turísticas se desarrollen bajo condiciones de control, autorizaciones periódicas y planes

de manejo aprobados por las autoridades competentes. El rol del presidente de la República, con facultad para autorizar incrementos limitados en los cupos de operación, refleja un mecanismo de regulación que busca equilibrar la demanda turística con la capacidad de carga ambiental.

La Constitución de la República del Ecuador complementa y amplía estas disposiciones al reconocer el turismo como un derecho y un principio de desarrollo ligado al buen vivir. Los artículos 2 y 3 lo definen como un fenómeno de movilidad que debe sustentarse en la participación privada, pública y comunitaria, promoviendo la inversión y la generación de empleo, pero siempre bajo la premisa de conservar los recursos naturales y culturales. Especial relevancia tienen los artículos 71 y 74, que reconocen a la naturaleza (Pachamama) como sujeto de derechos, lo que implica que cualquier proyecto turístico debe garantizar la regeneración de sus ciclos vitales y no comprometer su integridad. Asimismo, el artículo 278 promueve la corresponsabilidad ciudadana en la planificación del desarrollo, mientras que los artículos 411 y 415 destacan la gestión integral de recursos hídricos, fauna y ordenamiento territorial, elementos directamente vinculados a las áreas donde se proyecta la ruta turística.

De manera particular, los artículos 379 y 383 refuerzan la importancia del patrimonio cultural y del derecho al tiempo libre. Estos preceptos sostienen la necesidad de salvaguardar las manifestaciones culturales tangibles e intangibles, como festividades, gastronomía o tradiciones locales, a la vez que garantizan condiciones adecuadas para el esparcimiento y el descanso de las personas. En este sentido, la Constitución reconoce tanto el valor identitario de la cultura como la función social del turismo como práctica de recreación y cohesión.

El Código Orgánico del Ambiente incorpora un enfoque más detallado sobre la gestión ambiental. Entre sus principios se establece la responsabilidad objetiva por daños ambientales, lo cual implica que toda persona o entidad que genere impactos negativos deberá responder por ellos, incluso sin dolo o negligencia. Esta disposición es clave para proyectos turísticos en áreas sensibles, ya que obliga a mantener sistemas de control ambiental permanentes y planes de manejo integral. A su vez, el Código destaca instrumentos como la educación ambiental, la investigación y la participación ciudadana,

elementos fundamentales para fortalecer la conciencia turística en comunidades receptoras. La inclusión de servicios ambientales (aprovisionamiento, regulación, hábitat y culturales) resalta el valor multidimensional de los ecosistemas, más allá de su función recreativa, y subraya la necesidad de equilibrar el uso turístico con la conservación.

En relación con el recurso hídrico, el Reglamento a la Ley de Recursos Hídricos, Usos y Aprovechamiento del Agua plantea que la planificación hídrica debe orientarse a la protección de cuencas, lagos y embalses, así como a la regulación de las servidumbres naturales del agua. Esto resulta particularmente relevante para territorios como Sevilla de Oro, donde la presencia de hidroeléctricas y cuerpos hídricos representa un doble desafío: aprovechar su potencial turístico y energético sin comprometer la calidad del recurso ni la estabilidad de los ecosistemas.

Finalmente, la Ley Orgánica para el Fortalecimiento de las Actividades Turísticas y Fomento del Empleo amplía el espectro de actividades turísticas reconocidas legalmente, incluyendo agenciamiento, guianza, turismo comunitario y centros de recreación. Al reconocer la diversidad de modalidades, esta normativa facilita la incorporación de iniciativas locales, como las rutas de naturaleza y cultura, dentro del marco legal formal. Con ello se busca incentivar el emprendimiento, dinamizar las economías rurales y fortalecer la inclusión de comunidades en la prestación de servicios turísticos.

1.5 Mapa de actores

El análisis de actores constituye un componente central para la viabilidad de la ruta de naturaleza y cultura propuesta en Amaluza, ya que permite identificar los niveles de poder, las afinidades, las tensiones latentes y los márgenes de cooperación presentes en el territorio. La matriz elaborada evidencia una distribución heterogénea de influencias que no puede reducirse a una percepción generalizada de «apoyo mutuo», sino que exige un examen más riguroso sobre los roles, intereses y relaciones entre actores públicos, comunitarios y privados.

En el cuadrante de alta influencia y afinidad se ubica CELEC SUR (empresa pública con presencia directa en la parroquia). Su papel trasciende lo económico, ya que controla infraestructura estratégica, define criterios de uso del suelo y posee capacidad de decisión sobre intervenciones en el territorio. Su condición de actor afín representa una

oportunidad para la ruta, pero también implica un riesgo si la relación no se establece sobre bases claras de reciprocidad y respeto a la autodeterminación local. Un proyecto turístico sustentable no puede depender exclusivamente de la buena voluntad corporativa, sino de acuerdos formales, mecanismos de corresponsabilidad y garantías de participación comunitaria.

En el nivel medio de influencia y afinidad, el GAD parroquial de Amaluza desempeña un papel articulador dentro del tejido institucional. Es la entidad llamada a incorporar la ruta en instrumentos de planificación (PDOT, planes operativos, ordenanzas) y a gestionar la coordinación con actores provinciales y cantonales. Su presencia en la matriz evidencia una apertura hacia la propuesta, pero también exige que la ruta sea respaldada con información técnica, objetivos claros y evidencia de viabilidad operativa. La afinidad política no reemplaza la necesidad de procesos administrativos rigurosos.

Dentro del nivel bajo pero afín, el emprendimiento Chorro Blanco representa el valor del conocimiento local y el vínculo directo con el territorio. Si bien su capacidad de incidencia política es limitada, su potencial como parte de la ruta es significativo, especialmente en términos de experiencia interpretativa, apropiación comunitaria y sentido de pertenencia. Este tipo de actores suele ser determinante en la sostenibilidad social de los proyectos, siempre que sean incluidos en procesos de capacitación, asociatividad o creación de redes turísticas locales.

En el eje de actores de alta influencia, pero posición diferente, destacan Hernán Freire, Rubén Alvarado y José Ponce, quienes concentran liderazgo social y legitimidad comunitaria. No se oponen explícitamente al proyecto, pero tampoco se alinean de forma directa. Son actores con capacidad de movilización, legitimación o veto, por lo que su participación requeriría procesos de diálogo y coproducción del diseño de la ruta. Su ubicación en la matriz sugiere que el proyecto no puede asumirse como neutro o estrictamente técnico, sino como resultado de negociaciones y construcción de consensos.

Aoturimazar aparece como actor de influencia media y posición diferente. Su experiencia en paseos en bote y camping podría representar tanto una competencia directa como una colaboración estratégica. La relación con este actor debe ser cuidadosamente gestionada, evitando la superposición de ofertas o la fragmentación de la demanda. Una

integración por complementariedad (segmentación horaria, paquetes combinados, circuitos ampliados) podría fortalecer el territorio como destino, siempre que se minimicen riesgos de rivalidad económica.

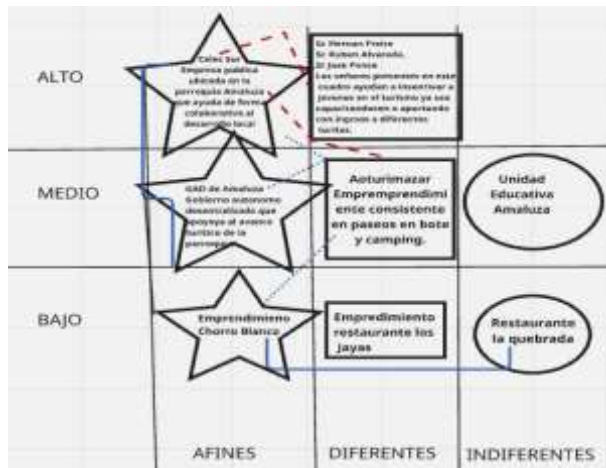
En los niveles de baja influencia y posición diferente, se ubican, por ejemplo, emprendimientos gastronómicos como el restaurante Los Jayas. Aun cuando su poder es reducido, su papel puede ser clave en la cadena de valor turística. La inclusión de este tipo de actores permitiría diversificar impactos, distribuir mejor los beneficios y construir un modelo de turismo más inclusivo, donde los negocios pequeños no queden relegados a roles secundarios o marginales.

Finalmente, dentro del eje de indiferencia, la Unidad Educativa de Amaluza y el restaurante La Quebrada no manifiestan oposición ni apoyo explícito. Esto no debe interpretarse como irrelevancia, sino como un vacío estratégico. La Unidad Educativa podría convertirse en una plataforma clave para programas de educación ambiental, formación de guías locales o prácticas profesionales. Estos espacios, si se vinculan con la ruta, podrían fortalecer la apropiación social del proyecto y generar procesos de continuidad intergeneracional. En cuanto al restaurante La Quebrada, su indiferencia refleja la dispersión de la oferta gastronómica y la falta de integración entre iniciativas locales. Esto podría corregirse mediante estrategias de red, circuitos de alimentación o acuerdos comerciales adaptados a la dinámica turística proyectada.

Si bien en los discursos locales predomina la idea de “apoyo mutuo”, nuestros resultados sugieren que es relevante reconocer tensiones latentes, especialmente en torno a la presencia de las hidroeléctricas, la gestión de la infraestructura vial y la priorización de inversiones públicas. Ignorar estas tensiones puede llevar a una lectura excesivamente optimista del contexto y a subestimar riesgos de conflicto. La matriz de actores, por tanto, no debe entenderse como un listado estático, sino como una herramienta dinámica que requiere actualización continua y que debe vincularse con procesos participativos de negociación, construcción de acuerdos y definición de mecanismos de gobernanza para la ruta.

Figura 2

Matriz de Actores



1.6 Matriz de Localización

La matriz de localización se utilizó como instrumento para evaluar alternativas de trazado y puntos de apoyo de la ruta de naturaleza y cultura en Amaluza. El procedimiento se estructuró en torno a tres grupos de factores: deseables (10 % de la ponderación total), importantes (30 %) y decisivos (60 %). Entre los factores decisivos se consideraron la seguridad de los visitantes, la accesibilidad física (estado de caminos, pendientes, riesgos de deslizamiento), la presencia de servicios básicos mínimos y la compatibilidad con objetivos de conservación ambiental. Los factores importantes incluyeron la diversidad paisajística, la presencia de recursos culturales asociados y la posibilidad de articular emprendimientos locales existentes. Entre los factores deseables se incorporaron variables como el potencial escénico para fotografía, la posibilidad de realizar actividades complementarias y la cercanía a otros atractivos de la parroquia.

Cada alternativa de recorrido fue evaluada mediante una escala de 0 a 5, donde 0 indica inexistencia de la condición y 5 corresponde a un nivel óptimo. Los resultados se interpretaron a partir de rangos de valoración que van desde “descartable” hasta “óptimo”. Este proceso permitió descartar tramos con altos niveles de riesgo o carencias críticas de servicios, y priorizar segmentos donde la combinación de seguridad, atractivo paisajístico y articulación comunitaria resultaba más favorable. La aplicación de la matriz no solo

orientó la elección del trazado final, sino que también evidenció necesidades de mejora en infraestructura y señalización que deberían incorporarse en futuros planes de inversión local. Para la evaluación se utilizó como referencia las siguientes tablas:

Tabla 1
Evaluación de los Factores

Puntos	Significado del Factor
0	Inexistente
1	Pobre
2	Regular
3	Bueno
4	Excelente
5	Óptimo

Fuente: Elaboración, Coyago, 2025
 Referencia: (Santiago, Matriz Localización , 2025)

Tabla 2
Tabla de Resultados de los Factores de Localización

Ubicación	Puntuación Total
Descartable	DE 0 A 15
Malo	DE 16 A 35
Regular	DE 36 A 55
Bueno	DE 56 A 75
Excelente	DE 76 A 95
Óptimo	DE 96 A 100

Fuente: Elaboración Coyago, 2025
 Referencia: (Santiago, Matriz Localización , 2025)

1.7 Matriz FODA

La aplicación de la matriz FODA permitió sintetizar los principales factores internos y externos que condicionan la implementación de la ruta de naturaleza y cultura en Amaluza. Entre las fortalezas se identifican la alta diversidad de recursos naturales (cascadas, lagunas, miradores, bosques) y la existencia de emprendimientos locales

vinculados a la gastronomía, la pesca deportiva y la recreación en entornos naturales. A ello se suma la presencia de infraestructura básica y el interés de algunos líderes comunitarios y autoridades locales en consolidar el turismo como estrategia de desarrollo.

Las oportunidades del territorio son principalmente el crecimiento de la demanda por turismo de naturaleza y experiencias rurales, la cercanía a áreas protegidas de alto valor ecológico, y la posibilidad de articular la ruta con circuitos regionales ya posicionados en la provincia del Azuay y en la zona del Paute. También se observan programas y políticas públicas que promueven el turismo comunitario y la diversificación de economías rurales, lo que abre ventanas de financiación y apoyo técnico.

Entre las debilidades se encuentran el mantenimiento insuficiente de accesos y senderos, la escasez de señalética adecuada, la limitada formación técnica en áreas como guianza, seguridad y gestión de servicios turísticos, y la ausencia de una estructura organizativa específica para coordinar la oferta de Amaluza como destino. Estas debilidades incrementan la vulnerabilidad frente a riesgos operativos (accidentes, desorientación de visitantes) y afectan la percepción de calidad.

En cuanto a las amenazas, destacan la vulnerabilidad ambiental asociada a cambios en el régimen hídrico, riesgos de erosión y degradación de senderos, así como la presión antrópica derivada de actividades extractivas (extracción de materiales pétreos, deforestación puntual) y de la operación de infraestructuras hidroeléctricas. A ello se suma la posibilidad de que el turismo se desarrolle sin mecanismos claros de regulación y distribución de beneficios, reproduciendo desigualdades internas o generando conflictos entre comunidades. La lectura integrada del FODA sugiere la necesidad de articular estrategias que potencien las fortalezas y oportunidades —por ejemplo, consolidando una organización local de turismo y articulando la ruta con programas de formación— al tiempo que se abordan de manera preventiva las debilidades y amenazas mediante planificación, regulación ambiental y acuerdos de gobernanza.





FODA













Dentro del proceso de diagnóstico se desarrolló un mapeo colaborativo de los principales atractivos naturales y culturales de la parroquia. Para ello se combinaron recorridos de campo con espacios de diálogo comunitario, lo que permitió levantar información detallada sobre cada recurso y, al mismo tiempo, recoger las percepciones locales en torno a su valor. El trabajo realizado no se limitó a registrar sitios de interés, sino también se identificaron los significados simbólicos y sociales que estos lugares poseen para la población. Junto a los elementos naturales se identificaron expresiones culturales como las festividades religiosas, las ferias parroquiales, la gastronomía tradicional y emprendimientos familiares vinculados a la producción local (Ver tabla 3).



Tabla 3

Atractivos Naturales y Culturales

Atractivo	Tipo	Sub Tipo	Característica	Imagen
Laguna Chiripungo	Ambiente Lacustre	Laguna	Es conocida como la puerta del frío, caracterizada por un clima húmedo y situada a una altitud de 1.920 msnm, con observación a la vegetación del lugar.	
Mirador	Arquitectura	Espacio Público	Es un lugar que permite observar, desde una vista privilegiada, el embalse Mazar y disfrutar por un momento del complejo turístico construido en el sitio. En este espacio se encuentra una iglesia dedicada a Santa Rita, cuya festividad se celebra cada mes de agosto.	
Puentes colgantes	Realizaciones técnicas y científicas	Obras de Ingeniería	Se encuentra ubicado en la comunidad de Arenales, con una altura aproximada de 60 metros y una extensión superior a 200 metros de largo. Desde este punto es posible apreciar la confluencia de tres ríos: el Paute, el Palmira y el Jubal, así como una vista panorámica de cuatro provincias: Azuay, Cañar, Morona Santiago y Chimborazo.	
Hidroeléctrica Mazar	Realizaciones técnicas y científicas	Obras de Ingeniería	La Represa Mazar inició su construcción en el año 2005 y se localiza en el límite entre los cantones Sevilla de Oro y Cañar. Esta infraestructura cuenta con una altura de 163 metros.	

Hidroeléctrica Daniel Palacios Izquierdo	Realizaciones técnicas y científicas	Obras de Ingeniería	Es una presa hidroeléctrica ubicada en Ecuador, construida sobre el río Paute, a 145 kilómetros de la ciudad de Cuenca. Esta estructura cuenta con una altura de 178 metros y una longitud aproximada de 400 metros.	
Cascada de Amaluza	Ríos	Cascada	Se encuentra ubicada en el centro de la parroquia, a una altura aproximada de 60 metros. Presenta un clima tropical, un caudal bajo y está rodeada de abundante vegetación, limitando con el Parque Nacional Río Negro-Sopladora.	
Cascada Río Negro y Gigantona	Ríos	Cascada	Se encuentra ubicada en la comunidad de Guarumales, donde se realiza la extracción de materiales pétreos para la construcción, actividad llevada a cabo por un miembro de la propia comunidad.	
Túnel	Realizaciones técnicas y científicas	Obras de Ingeniería	Se encuentra ubicado en la comunidad de Guarumales y tiene como finalidad acortar el camino para el transporte de materiales de carga.	
Chorro Blanco	Ríos	Cascadas	Es una cascada de aproximadamente 40 metros de altura, caracterizada por sus aguas cristalinas y su alto grado de conservación. En sus alrededores es posible realizar observación de flora.	
Río Guayaquil	Atractivo Natural		Este río está a una altura aproximada de 3 metros, donde funciona un emprendimiento	

				dedicado a la fabricación de agua potable denominado “Agua Vidar”.	
Iglesia de Amaluza	Arquitectura	Histórica / Vernácula		Han transcurrido 83 años desde la llegada de sus patronos, son San Alfonso y María de Ligorio, quienes poseen una historia más antigua; sin embargo, debido a un incendio, la iglesia fue trasladada al lugar que actualmente ocupa.	
Casa de Máquinas Sopladora	Realizaciones técnicas y científicas	Obras de Ingeniería		La Central Hidroeléctrica Sopladora, con una potencia de 487 megavatios, constituye la tercera central del Complejo Hidroeléctrico Paute-Integra.	
Truchas Bautista	Acervo cultural y popular	Gastronomía		Se trata de un emprendimiento familiar dedicado a la crianza de truchas, que además ofrece la actividad de pesca deportiva. Está ubicado en la comunidad de Guarumales.	
Fiestas patronales	Acervo cultural y popular	Fiestas religiosas, tradiciones y creencias populares		Se celebran a sus patronos, San Alfonso y María de Ligorio, los días 1, 2, 3, 4 y 5 de agosto, tradición que fue establecida hace 90 años por un párroco de la parroquia.	
Fábrica de Lácteos Don Jaya	Acervo cultural y popular	Gastronomía		El restaurante Los Jayas es un emprendimiento familiar dedicado a la elaboración de productos derivados de la leche, así como de otros alimentos variados. Se encuentra ubicado en la comunidad de Arenales.	

Fiestas Parroquial	Acervo cultural y popular	Fiestas religiosas, tradiciones y creencias populares	Las festividades se celebran durante tres días consecutivos, correspondiendo a la fecha de la parroquia civil, los días 14, 15 y 16 de noviembre.	
Sendero del Chiripungo	Montañas	Baja montaña	Se trata de un cerro ubicado a aproximadamente 200 msnm, cuyo recorrido de ascenso en vehículo dura alrededor de 15 minutos, mientras que el descenso toma entre 2 y 3 horas.	

Fuente: Elaboración Coyago. 2025

Referencia: (CANTONAL, 219-2023)

1.9 Conclusiones

El proceso de diagnóstico desarrollado en este capítulo revela a Amaluza como un territorio marcado por una dualidad fundamental: posee una riqueza excepcional de recursos naturales y culturales, pero enfrenta vulnerabilidades estructurales que cuestionan la viabilidad de un modelo turístico convencional. La parroquia no puede entenderse como un espacio para la intervención turística, sino como un sistema socio-ecológico complejo donde convergen dinámicas ambientales, productivas y culturales en constante tensión.

La verdadera potencialidad turística de Amaluza reside precisamente en su condición de territorio de transición ecológica, donde la frontera entre Sierra y Amazonía se manifiesta no solo en la biodiversidad, sino en las prácticas culturales y las formas de organización social. Sin embargo, este carácter limítrofe representa también su mayor fragilidad, exponiendo la necesidad de mecanismos de gobernanza capaces de mediar entre los intereses de actores con poder desigual (desde las hidroeléctricas hasta los pequeños emprendimientos familiares) y de garantizar que los beneficios del turismo no reproduzcan las asimetrías históricas del desarrollo rural.

El marco teórico revisado proporciona los criterios normativos para evaluar críticamente cualquier propuesta de intervención. Los principios de sostenibilidad, participación comunitaria y conservación ambiental emergen no como meros adornos

discursivos, sino como exigencias prácticas derivadas de las características específicas del territorio. La proximidad a áreas protegidas, la dependencia de recursos hídricos y la fragilidad de los ecosistemas locales convierten estos principios en condiciones de posibilidad para un turismo que no degrade las bases mismas que lo hacen viable.

La brecha identificada entre la riqueza de recursos y las capacidades de gestión local constituye quizás el hallazgo más significativo del diagnóstico. Esta distancia evidencia que el desafío principal no reside en la identificación de atractivos -abundantes y diversos- sino en la construcción de una estructura de gobernanza, planificación y formación que permita gestionarlos de manera sostenible. El turismo en Amaluza no puede concebirse como un producto terminado, sino como un proceso de aprendizaje colectivo y construcción progresiva de capacidades.

En última instancia, este capítulo establece que la viabilidad de cualquier propuesta turística en Amaluza dependerá de su capacidad para reconocer y gestionar las contradicciones inherentes al territorio: entre conservación y desarrollo, entre interés local y dinámicas externas, entre potencialidad y capacidad de gestión. Estas tensiones, lejos de ser obstáculos, constituyen el material fundacional sobre el cual deberá construirse un modelo turístico genuinamente adaptado a las particularidades de este territorio singular.

CAPÍTULO 2

2. DEFINICIÓN DEL RECORRIDO DE LA RUTA DE NATURALEZA Y CULTURA

2.1 Introducción

Una vez comprendida la estructura territorial de Amaluza y el entramado de actores que condicionan su desarrollo, el presente capítulo se orienta a la formulación técnica de la ruta de naturaleza y cultura. La transición desde el diagnóstico hacia la propuesta no responde únicamente a una cuestión metodológica, sino a una exigencia epistemológica: planificar turismo sin comprender el territorio conduce a intervenciones superficiales o dependientes de expectativas externas que poco tienen que ver con la realidad local. Por ello, este capítulo parte de la premisa de que la ruta turística no debe ser entendida como un trazado geográfico, sino como un sistema dinámico que articula recursos, tiempos, actores, capacidades locales y objetivos de conservación.

El diseño metodológico se sustenta en cuatro momentos fundamentales. Primero, la selección y jerarquización de los atractivos naturales y culturales, basada en criterios de accesibilidad, autenticidad, capacidad de carga y significación simbólica para la comunidad. Segundo, la definición del tipo de ruta que mejor se adecúe a la realidad del territorio. No toda ruta es turística por el hecho de recorrer varios puntos: una ruta bien diseñada debe responder a una lógica narrativa que conecte lugares con experiencias, interpretaciones y valores territoriales.

En tercer lugar, se determina un modelo de recorrido que combina temporalidad (duración total y tiempos parciales), movilidad (a pie, transporte local, tramos combinados), infraestructura disponible y nivel de dificultad física. Finalmente, se plantean mecanismos iniciales para la gestión participativa y sostenibilidad operativa, que incluyen la participación de guías locales, estrategias de regulación de flujos turísticos, articulación con actores públicos y mecanismos para minimizar la externalización de beneficios fuera de la parroquia.

Este capítulo no busca describir una ruta idealizada, sino proponer un recorrido posible y estratégicamente sustentado, donde la naturaleza no se convierta en escenografía y la cultura local no se reduzca a recurso folclorizado. La planificación turística debe servir, antes que a la mercantilización del lugar, a la construcción de un

proyecto comunitario que atribuya valor al territorio desde su propia mirada. Así, el diseño de la ruta se consolida como un ejercicio de ordenamiento territorial a pequeña escala, capaz de potenciar la identidad, diversificar la economía rural y fortalecer la gobernanza local en torno a los bienes comunes. Con esta perspectiva, el capítulo avanza en los siguientes apartados: (a) criterios para la selección y orden de los atractivos; (b) descripción del recorrido y actividades por punto; y, (c) lineamientos iniciales para la gestión y sostenibilidad del producto turístico.

El desafío ya no es únicamente identificar qué recursos existen, sino determinar cómo pueden convertirse en experiencias significativas sin comprometer los paisajes ni desarticular los modos de vida locales.

2.2 Metodología

El diseño de la ruta de naturaleza y cultura en la parroquia Amaluza se sustentó en un enfoque cualitativo de carácter descriptivo y de corte transversal, orientado a comprender cómo se configuran los recursos naturales y culturales del territorio, qué significados les atribuyen los actores locales y cuáles son las condiciones reales para su articulación en un producto turístico sostenible. Más que validar hipótesis predeterminadas, el proceso metodológico buscó reconstruir la lógica territorial desde la mirada de quienes habitan y gestionan el espacio, contrastándola con marcos conceptuales actuales sobre turismo de naturaleza, ecoturismo y turismo rural. Este proceso se ejecutó a través de tres fases complementarias que no siguieron un orden rígido, sino que se combinaron entre sí mediante ajustes sucesivos, retornos metodológicos y una articulación constante entre teoría, territorio y percepción comunitaria.

Fase 1 – Revisión de fuentes secundarias:

Esta primera fase consistió en la revisión crítica de fuentes secundarias con el fin de construir un marco teórico y contextual robusto. En este nivel se analizaron documentos oficiales de planificación parroquial y cantonal, normativa del MINTUR y del Ministerio del Ambiente, así como estudios previos vinculados a usos del suelo, infraestructura vial y experiencias turísticas incipientes en el cantón Sevilla de Oro. Paralelamente, se revisó literatura académica sobre turismo de naturaleza, paisaje cultural, turismo rural y gobernanza turística. Esta revisión no se limitó a recopilar información, sino que permitió problematizar los discursos institucionales que suelen

presentar el “potencial turístico” como un hecho dado, sin considerar los límites ambientales ni las asimetrías de poder existentes en el territorio. A través del análisis de contenido, los documentos fueron sistematizados identificando conceptos operativos, restricciones legales, brechas de infraestructura y vacíos de información que posteriormente fueron abordados en el trabajo de campo.

Fase 2 – Entrevistas, grupos focales y metodologías participativas con actores locales

La segunda fase involucró el contacto directo con actores locales mediante entrevistas semiestructuradas, grupos focales y metodologías participativas aplicadas de forma estratégica. Las entrevistas se realizaron con representantes del GAD parroquial de Amaluza, GAD cantonal de Sevilla de Oro, líderes comunitarios y emprendedores turísticos locales, entre otros actores identificados como relevantes en la matriz de actores. Los grupos focales (realizados principalmente con jóvenes, mujeres y participantes vinculados a actividades productivas rurales) permitieron contrastar percepciones institucionales con voces que suelen quedar fuera de los procesos formales de planificación. Estas metodologías facilitaron la exploración de expectativas, tensiones y resistencias en torno a la posible implementación de la ruta, evidenciando percepciones sobre el turismo como oportunidad, pero también como riesgo ante posibles conflictos que pudieran surgir durante la operación de la ruta. Se realizaron también ejercicios de mapeo colaborativo y transectos breves acompañados por conocedores locales de los caminos hacia la laguna Chiripungo y las cascadas del Río Negro, lo cual permitió registrar información espacial, simbólica y ambiental imposible de captar mediante una revisión documental.

Fase 3 – Reconocimiento territorial y pilotaje de la ruta

Finalmente, la tercera fase consistió en el reconocimiento territorial y el pilotaje preliminar de la ruta propuesta. Este trabajo de campo se orientó a contrastar el diseño teórico con la realidad ambiental, espacial y logística del territorio. Se recorrieron los accesos viales, senderos y puntos de interés, registrando condiciones de accesibilidad, tiempos de desplazamiento, pendientes, riesgos físicos, ausencia de señalética, posibles puntos críticos para la gestión de residuos y zonas frágiles desde el punto de vista ecológico. Posteriormente se realizó un pilotaje del recorrido con un grupo reducido, acompañados por actores locales vinculados al proyecto. Este ejercicio permitió observar

la experiencia real de los participantes, los tiempos de permanencia en cada punto y la capacidad de los actores locales para transmitir relatos, coordinar actividades y gestionar tiempos. Se emplearon fichas de observación y entrevistas finales que permitieron ajustar la duración del recorrido, el orden de los atractivos, la capacidad de los grupos y los requerimientos mínimos de infraestructura y seguridad. De este modo, el pilotaje se convirtió en prueba técnica del producto turístico que permitió descartar ideas poco viables y construir propuestas ancladas a la realidad.

La triangulación de fuentes documentales, testimonios de actores y observaciones en campo permitió transformar información dispersa en un planteamiento operativo de ruta, sustentado en criterios de sostenibilidad, legibilidad territorial y gobernanza local. En consecuencia, la propuesta desarrollada no puede entenderse como una proyección idealizada, sino como el resultado de un proceso investigativo gradual que reconoce los límites del territorio, la fortaleza de los saberes comunitarios y la necesidad de procesos participativos continuos para que el turismo se convierta en una herramienta legítima y no en una imposición externa.

2.3 Criterios para la selección y ordenamiento de los atractivos

La selección y jerarquización de los atractivos de la ruta no pueden limitarse a un listado general de lugares de interés, sino que deben responder a criterios técnicos que permitan comprender el territorio como un sistema turístico en potencia. Siguiendo enfoques de planificación territorial y ordenamiento de productos turísticos (Varisco, 2016; Lee & Jan, 2018), la propuesta se sustenta en un análisis que combina tres dimensiones principales: valor ambiental y cultural, capacidad experiencial y factibilidad de gestión. Estas dimensiones evitan que la ruta se convierta en mera acumulación de sitios “visitable”, y favorecen la construcción de un relato territorial coherente que pueda sostenerse en el tiempo.

En primer lugar, se consideró el valor ambiental y simbólico de los atractivos, reconociendo aquellos espacios que poseen relevancia ecológica y significaciones comunitarias asociadas a la memoria local (Sandell, 2016; Lesik & Lesik, 2021). En el caso de Amaluza, lugares como la Laguna de Chiripungo o el Chorro Blanco no solo ofrecen paisajes destacados, sino que están asociados a relatos de origen, prácticas rituales o narrativas de vida comunitaria que permiten integrar el turismo con procesos de

patrimonialización. Esto permite superar el enfoque contemplativo del paisaje y promover experiencias interpretativas que estimulen comprensión crítica del entorno y sentido de pertenencia.

Una segunda dimensión incorporó la capacidad experiencial y de interpretación del territorio, entendiendo que la pertinencia de un atractivo no depende únicamente de su belleza paisajística, sino de las posibilidades reales de generar experiencias significativas. La literatura sobre turismo de naturaleza y educación ambiental sostiene que los sitios seleccionados deben permitir la construcción de relatos interpretativos, contacto directo con los sistemas ecológicos y posibilidades de involucramiento comunitario (Donohoe & Needham, 2006; Weiler & Ham, 2002). Así, espacios como los puentes colgantes de Arenales o las pisciculturas familiares se integran no sólo como visita pasiva sino como “espacios pedagógicos”, desde los cuales el visitante puede comprender modos de vida rurales, técnicas de uso del agua, o vínculos afectivos con el territorio.

En tercer lugar, el proceso de selección integró la factibilidad de gestión y sostenibilidad del recorrido, considerando accesos, riesgos, necesidades de infraestructura mínima y articulación con actores locales. No todos los atractivos poseen el mismo nivel de preparación para recibir visitantes ni la misma capacidad de carga ambiental o social (Gil, 2003; Lee & Jan, 2018). Por ello se analizaron rutas de acceso, condiciones de seguridad, interés comunitario en la participación y nivel de infraestructura actual. Este enfoque permite visibilizar que existen sitios con alto potencial turístico pero baja capacidad de gestión inmediata, los cuales requieren procesos progresivos de implementación y acuerdos con actores territoriales.

Finalmente, el orden de los atractivos sigue una lógica narrativa y no meramente geográfica, pues la secuencia del recorrido busca que el visitante experimente el territorio como un conjunto interconectado de paisajes, memorias y formas de vida. La ruta comienza en zonas de fácil acceso (GAD parroquial, emprendimientos cercanos al centro poblado) y progresa hacia espacios naturales de mayor inmersión ambiental, como la Laguna Chiripungo o las cascadas de Río Negro, lo que permite una transición gradual desde el entorno social hasta el ambiental. Esta progresión contribuye a evitar la fatiga del visitante y promueve una experiencia inmersiva y coherente, capaz de transmitir una identidad territorial clara y diferenciada.

Figura 4

Mapa de Atractivos



Fuente: (Coyago, 2025)

Por tanto, la selección de los atractivos responde a una visión sistémica y estratégica del turismo rural, donde cada punto del recorrido cumple una función dentro de la experiencia global. Esta perspectiva permite alinear el diseño de la ruta con los principios del turismo sostenible y con el objetivo central del estudio: construir un producto turístico que vincule naturaleza, cultura, identidad local y desarrollo comunitario bajo criterios de sostenibilidad y gobernanza territorial.

2.4 Descripción del recorrido y actividades por punto

La ruta turística propuesta en la parroquia Amaluza se plantea como un recorrido integral que condensa, en una sola jornada, los principales atractivos naturales y culturales del territorio. Su diseño responde a criterios de accesibilidad, seguridad territorial y movilidad sostenible, asegurando que los visitantes puedan desplazarse sin dificultad mediante transporte local y tramos caminables, acompañados por guías comunitarios. La propuesta adopta la modalidad de Full Day, orientada a un público joven entre los 18 y 30 años, interesado en el turismo de naturaleza, la desconexión urbana y las experiencias territoriales con sentido cultural y ambiental. Las actividades contempladas en la ruta se enfocarán principalmente en caminatas interpretativas, observación de flora y fauna, fotografía, dinámicas grupales, espacios de descanso y encuentros con actores locales. También se incorporan momentos de diálogo con la comunidad para reconocer saberes

tradicionales, organización social y prácticas productivas vinculadas a la agricultura, la ganadería y los emprendimientos familiares.

La ruta se estructura bajo una lógica narrativa que combina inmersión territorial, educación ambiental y encuentros comunitarios. No se trata de un desplazamiento lineal entre puntos geográficos, sino de un proceso de interpretación gradual del territorio rural, donde cada punto cumple una función específica en la construcción de la experiencia. El recorrido inicia en la comunidad de Paguancay, donde se establece un primer contacto con los actores locales y se realiza una bienvenida comunitaria guiada por el presidente Leonidas Calle. Este espacio no solo cumple un rol operativo —ofrecer alimentación inicial y presentar normas básicas del recorrido— sino que funciona como “portal de entrada” al territorio. La conversación con los comuneros permite situar la ruta dentro de la vida cotidiana de Amaluza, evidenciando su dependencia histórica del trabajo agrícola, la ganadería y los vínculos comunitarios como estructura social del territorio.

Desde Paguancay se inicia el ascenso hacia el Cerro Chiripungo, acompañado por actores locales conocedores del sendero tradicional, el cual ha sido utilizado durante décadas para actividades de pastoreo y desplazamiento rural. Esta primera sección del recorrido posee una función clave: vincular la caminata con los modos de vida campesinos, rescatando el valor de los senderos históricos como parte del paisaje cultural vivido. Una vez alcanzada la laguna, se plantea un espacio interpretativo donde se abordan relatos vinculados al agua como elemento identitario del territorio. Esta parada representa un momento de pausa y contemplación, pero también de diálogo: se propone trabajar con dinámicas grupales de interpretación del entorno y actividades que favorezcan la conexión sensorial con el espacio altoandino. El descenso posterior no constituye solo retorno, sino transición hacia un nuevo contexto social: la comunidad de Santa Rita.

En Santa Rita el recorrido introduce un cambio en el ritmo experiencial. Aquí se combina descanso con introducción a nuevas prácticas productivas, permitiendo comprender cómo las comunidades rurales se han adaptado a los cambios recientes en la economía territorial. Desde este punto, el trayecto continúa hacia el centro de Amaluza, donde se incorpora una dimensión gastronómica y patrimonial. El almuerzo en el restaurante La Quebrada no solo permite recuperar energía, sino experimentar sabores locales que reflejan conocimientos históricos y tradiciones culinarias, como la

preparación del mote pata, la trucha frita o la leche con papa china. Estos elementos no deben verse como simples productos alimentarios, sino como expresiones socioculturales que constituyen patrimonio inmaterial y conexión con la memoria familiar y comunitaria.

Posteriormente, el recorrido incluye un espacio de descanso breve en el parque central de Amaluza, donde intervienen el presidente del GAD parroquial, José Ponce, y el presidente comunitario, Fausto Argudo. Este momento permite incorporar información histórica sobre el proceso de consolidación administrativa de la parroquia (desde su declaratoria civil el 15 de noviembre) y visibiliza la trayectoria de transformación del territorio frente a nuevas actividades económicas y sociales. Más allá de la información formal, este encuentro funciona como mecanismo de legitimidad institucional para la ruta y plantea interrogantes sobre el futuro del territorio frente a la expansión del turismo.

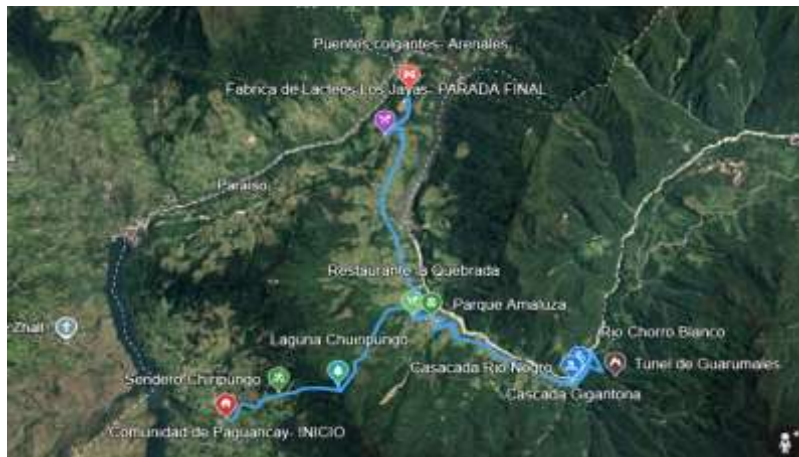
Desde Amaluza se realiza el desplazamiento hacia la comunidad de Guarumales, donde se ubican recursos naturales de alta relevancia paisajística —como las cascadas Río Negro y La Gigantona— y emprendimientos locales vinculados a la actividad extractiva y turística, como el negocio de materiales pétreos del señor Xavier Arce. Esta sección del recorrido representa una transición crítica, donde emergen tensiones entre desarrollo productivo y conservación ambiental. El diálogo con los actores permite evidenciar que la actividad turística puede convivir con otras formas de aprovechamiento del territorio siempre y cuando exista gestión ambiental y acuerdos comunitarios. En este punto, la ruta deja de ser contemplativa y se convierte en un espacio de problematización del territorio.

El recorrido culmina en la comunidad de Arenales, donde los puentes colgantes marcan un punto de convergencia geográfica e histórica al articular cuatro provincias: Azuay, Cañar, Chimborazo y Morona Santiago. Esta ubicación constituye un nodo simbólico y estratégico para la interpretación del territorio rural como espacio articulador de escalas regionales. Aquí se aborda también el nexo entre patrimonio natural, infraestructura hidroeléctrica y dinámicas sociopolíticas, lo que permite discutir el rol de actores externos —como CELEC SUR— en la transformación del paisaje y de la economía local. Finalmente, el refrigerio en el emprendimiento familiar Los Jayos, liderado por Sergio Jaya y Luzmila Vallejo, fortalece la retribución directa a la comunidad y permite reflexionar sobre formas de emprendimiento local que combinan producción, identidad y hospitalidad rural.

En la siguiente imagen podremos ver el mapa de una ruta en la zona de transición ecológica en la parroquia Amaluza, los puntos de paradas, lugares, emprendimientos y atractivos que se visitarán.

Figura 5

Diseño de una ruta en la zona de transición ecológica en la parroquia Amaluza



Fuente: (Coyago, 2025)

2.5 Lineamientos iniciales para la gestión y sostenibilidad del producto turístico

El diseño de la ruta en Amaluza constituye un punto de partida que debe ser acompañado por criterios de gestión capaces de sostener la propuesta en el tiempo y evitar que se convierta en una actividad aislada o dependiente de voluntades personales. La sostenibilidad del producto turístico exige una lectura estructural del territorio y una coordinación real entre actores locales, capacidades existentes, recursos físicos y límites ambientales. En este marco, la gestión del producto debe orientarse hacia tres dimensiones estrechamente vinculadas: organización territorial y gobernanza, calidad de la experiencia turística y sostenibilidad ambiental y socioeconómica.

En primer lugar, la gobernanza local debe asegurar que las decisiones no recaigan únicamente en algunos actores, sino que se construyan mediante espacios de coordinación entre el GAD parroquial, presidentes comunitarios, emprendimientos locales, empresas hidroeléctricas y actores productivos con potencial turístico. La presencia de actores con alta influencia en el territorio (como CELEC SUR, los presidentes comunitarios y ciertos

propietarios de atractivos naturales) obliga a diseñar mecanismos de diálogo e instancias reguladoras para evitar relaciones asimétricas o procesos de apropiación unilateral de los beneficios. La ruta no puede gestionarse como un producto privado ni como una actividad asistencialista; requiere acuerdos explícitos sobre responsabilidades, circulación de recursos, promoción, mantenimiento de senderos e integración de prácticas productivas existentes. En este sentido, resulta pertinente establecer un comité comunitario de gestión turística que articule decisiones, genere protocolos de funcionamiento y defina un modelo de rutas basado en alianzas transparentes y no en favores personales.

Una segunda dimensión clave es la calidad de la experiencia turística, que debe comprenderse no como una suma de actividades, sino como una narrativa coherente del territorio. La presencia de relatos locales, el uso de medios de transporte tradicionales como la chiva, las explicaciones sobre agricultura familiar o el rol de las hidroeléctricas no son solo “complementos” de la ruta, sino elementos narrativos que permiten construir una lectura crítica del territorio y fortalecer la conciencia del visitante sobre lo que implica vivir en un espacio rural andino. En esa línea, es fundamental contar con guías capacitados en interpretación del patrimonio natural y cultural, comunicación efectiva y resolución de contingencias. La calidad no depende únicamente de la infraestructura, sino de la capacidad de los actores locales para gestionar la experiencia como parte de un proyecto común y no como actividades aisladas que se ofrecen individualmente.

La tercera dimensión corresponde a la sostenibilidad ambiental y socioeconómica, que exige establecer criterios claros para evitar impactos negativos en los ecosistemas y sobrecarga en las comunidades. El recorrido por cerro Chiripungo evidencia un sendero consolidado, pero su uso turístico debe ir acompañado de la capacidad de carga real y de protocolos de control de residuos, manejo de grupos y protección de flora y fauna. Las cascadas de Río Negro, La Gigantona y Chorro Blanco constituyen espacios frágiles donde es necesario prevenir erosión, contaminación y presiones sobre el caudal hídrico. De igual manera, el turismo no puede desplazar los oficios productivos ya presentes, como la ganadería o la producción de lácteos, sino ofrecer alternativas complementarias que fortalezcan los ingresos comunitarios y recuperen los saberes locales como parte del patrimonio del territorio.

La ruta debe proyectarse bajo un modelo de turismo gestionado comunitariamente, basado en acuerdos claros sobre el uso del suelo, límites de intervención, distribución de

ingresos, fortalecimiento de capacidades locales y formación continua. La sostenibilidad no puede reducirse a un discurso de conservación, sino que exige reconocer las tensiones presentes en el territorio (como la presencia de hidroeléctricas o el uso extractivo del río en Guarumales) y abordarlas como oportunidades para el diálogo y la comprensión crítica del paisaje. Más que ocultar estos conflictos bajo una estética idealizada, la propuesta debe permitir que el visitante los comprenda como parte de la realidad viva del territorio. En este sentido, la sostenibilidad dependerá menos de la promoción externa y más de la capacidad de la comunidad para apropiarse críticamente del turismo, integrarlo a sus proyectos de vida y evitar que se convierta en una nueva forma de extractivismo disfrazado de desarrollo.

A partir de esta lectura, pueden delinearse tres escenarios futuros posibles. El primero corresponde a un horizonte de continuidad gestionada (en el que la ruta es asumida colectivamente y avanza hacia un proceso gradual de profesionalización, innovación y mejora continua). Un segundo escenario revela el riesgo de dependencia asistencial (donde la propuesta queda supeditada a iniciativas externas, apoyos institucionales intermitentes o voluntades individuales sin un anclaje territorial real). Finalmente, un escenario crítico pero plausible es el de privatización y fragmentación del producto (cuando ciertos actores concentran el control del recorrido, generan dinámicas de competencia por el recurso y debilitan la gobernanza comunitaria). Estos escenarios evidencian que el principal desafío no radica únicamente en perfeccionar la ruta como producto turístico, sino en consolidar una estructura de gestión capaz de sostenerla en el tiempo, evitando que se diluya como experiencia o que se transforme en un enclave económico desconectado de la vida local.

Tabla 4

Lineamientos para la gestión de la Ruta Turística en Amaluza

Eje estratégico	Actores responsables / aliados	Potencialidades	Amenazas / riesgos	Acciones prioritarias
Organización y gobernanza local	GAD parroquial, presidentes comunitarios, guías locales	Disposición a colaborar, conocimiento del territorio, liderazgo comunitario consolidado	Dependencia de personas específicas. Ausencia de un modelo formal de gestión y seguimiento	Definir roles, crear comité de turismo, elaborar reglamento interno y protocolos de operación

Sostenibilidad ambiental y manejo de recursos	CELEC SUR, GAD cantonal, comunidades receptoras, emprendimientos locales	Presencia de recursos hídricos relevantes, interés comunitario por la conservación	Riesgo de sobreuso, basura en senderos, conflictos por uso de agua y terreno	Monitoreo ambiental, manejo de capacidad de carga, señalética ecológica y campañas educativas
Economía local y distribución de beneficios	Restaurantes, pisciculturas, emprendimientos productivos y agrícolas	Diversidad productiva, cadenas cortas de comercialización, identidad gastronómica	Concentración de beneficios en pocos actores. Posible competencia interna	Establecer mecanismos de reparto, articulación productiva, precios mínimos comunitarios
Experiencia turística y calidad de la ruta	Guías locales, jóvenes capacitados, emprendedores turísticos	Conocimiento empírico, relatos locales, potencial para interpretación y educación	Falta de capacitación formal y escasez de material interpretativo	Formar guías, diseñar narrativas locales, crear material visual y manuales operativos
Promoción y posicionamiento	GAD parroquial, jóvenes comunicadores, alianzas con Sevilla de Oro	Existencia de contenido audiovisual local, interés de nuevos públicos	Baja visibilidad, escaso acceso a redes regionales, débil identidad de marca	Estrategia digital, redes interparroquiales, vinculación con programas de turismo rural del MINTUR

2.6 Presupuesto definido para la ruta turística

El presupuesto elaborado para la ruta de naturaleza y cultura en la zona de transición ecológica en la parroquia Amaluza, detalla los costos asociados a cada una de las actividades y servicios incluidos en el recorrido. Su propósito es establecer una estimación clara y realista de la inversión necesaria para la ejecución del tour, garantizando la sostenibilidad económica y la adecuada distribución de los recursos. Este cálculo considera los gastos en alimentación, transporte, guianza, entradas y material promocional, asegurando una experiencia completa y accesible tanto para los visitantes como para la comunidad local, que participa activamente en cada etapa del recorrido.

Tabla 5

Presupuesto definido para la ruta

	Recurso/Atractivo	Actividad	Inversión
1	Paguancay - Amaluza	Desayuno y participación del presidente de la comunidad	\$3,50
2	Cerro Chiripungo	Se realizará una caminata en ascenso y descenso del cerro.	\$0,00
3	Laguna del cerro Chiripungo	Interpretación y relato de historias de la laguna	\$0,00
4	Restaurante La Quebrada	Almuerzo en el restaurante	\$3,50
5	Rio Negro	Vista e interpretación de las cascadas Rio negro y la Gigantona	\$0,00
6	Rio Negro	Ingreso a la Cascada de Chorro Blanco	\$1,00
7	Rio Negro	Entrada al Túnel de Rio Negro	\$0,00
8	Fábrica de Lácteos Jaya	Visita a la fábrica de lácteos Los Jayas y refrigerio.	\$2,50
9	Puentes Colgantes	Visita a los puentes colgantes e interpretación de flora y fauna del Parque Nacional Sangay	\$0,00
10	Audiovisión	Ángel Arce	\$0,50
11	Guianza	Bryan Argudo	\$1,00
12	Chiva	Transporte interno	\$1,00
13	Transporte	Transporte de inicio y fin del recorrido	\$9,00
14	Recuerdos	Llaveros o libretas	\$ 3,00
	Valor unitario	\$25,00	
	P.V.P	\$30,00	
	Porcentaje de ganancia	% 16	

Fuente: (Coyago, 2025)

2.7. Itinerario

El itinerario propuesto detalla de manera organizada las actividades y los tiempos estimados para el desarrollo de la ruta de naturaleza y cultura en la parroquia Amaluza. Su planificación busca optimizar la experiencia de los visitantes, combinando momentos de interpretación ambiental, convivencia comunitaria y disfrute gastronómico. Cada parada ha sido seleccionada estratégicamente para resaltar los valores naturales,

culturales y productivos del territorio, promoviendo un turismo responsable y participativo. A lo largo de la jornada, los turistas podrán conocer atractivos como el Cerro Chiripungo, la Laguna, las cascadas de Río Negro y la fábrica de lácteos Los Jayas, integrando la belleza paisajística con el trabajo y la hospitalidad de sus habitantes.

Tabla 6

Itinerario

	Hora salida	Hora llegada	Recurso/Atractivo	Actividad
1	5:50	6:00	Universidad del Azuay	Concentración y salida de la Universidad
2	6:00	9:00	Comunidad de Paguancay-Amaluza	Llegada a la comunidad de Paguancay
3	9:00	9:45	Paguancay -Amaluza	Desayuno y participación del presidente de la comunidad
4	9:45	10:15	Paguancay- Amaluza	Relato interpretativo de la historia de la parroquia y la comunidad
5	10:15	11:00	Cerro Chiripungo	Se realizará una caminata en ascenso del cerro.
6	11:00	11:45	Laguna del cerro Chiripungo	Interpretación y relato de historias de la laguna. Refrigerio y descenso.
7	11:45	13:00	Amaluza	Llegada a la comunidad e ingresó al Restaurante la Quebrada
8	13:00	14:00	Restaurante La Quebrada	Almuerzo en el restaurante
9	14:00	14:15	Rio Negro	Llegada a las cascadas Rio Negro y La Gigantona

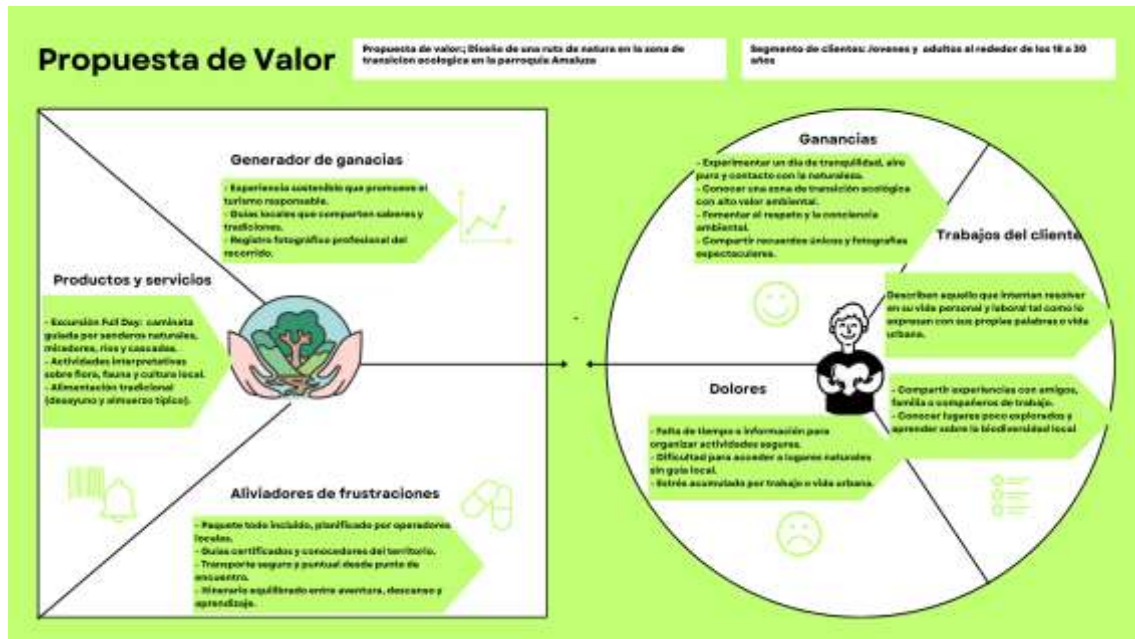
10	14:15	15:00	Rio Negro	Vista e interpretación de las cascadas Rio negro y la Gigantona
11	15:00	15:45	Rio Negro	Ingreso a la Cascada de Chorro Blanco
12	15:45	16:00	Rio Negro	Entrada y salida del Túnel de Rio Negro
13	16:00	16:20	Arenales	Llegada a la comunidad de Arenales
14	16:20	17:00	Puentes Colgantes	Visita a los puentes colgantes e interpretación de flora y fauna del Parque Nacional Sangay
15	17:00	17:45	Fábrica de Lácteos Jaya	Visita a la fábrica de lácteos Los Jayas Refrigerio y agradecimiento a los visitantes.
16	17:45	8:30	Universidad del Azuay	Salida y llegada a la universidad

Fuente: (Coyago, 2025)

2.8 Lienzo de propuesta de Valorización

El lienzo de propuesta de valor presentado a continuación permite visualizar de forma estructurada la relación entre las necesidades y expectativas de los visitantes y las soluciones que ofrece el servicio turístico, destacando su enfoque sostenible, inclusivo y de alta calidad.

Figura 6
Propuesta de valor



Fuente: (Coyago, 2025)

2.9 Importación de los actores involucrados

Para la el diseño de la ruta de naturaleza en la zona de transición ecológica se sustenta en la participación coordinada de diversos actores que contribuyen al desarrollo turístico del territorio. Su colaboración permite integrar conocimientos locales, apoyo institucional y respaldo académico, garantizando una gestión responsable y sostenible del proyecto.

Figura 7

Actores Involucrados



Fuente: (Coyago, 2025)

2.10 Conclusión:

El proceso de diseño de la ruta turística en Amaluza ha permitido comprender que la planificación turística efectiva no se construye únicamente a partir del inventario de atractivos, sino desde la lectura integral de un territorio que posee ritmos sociales propios, trayectorias históricas, tensiones productivas y expectativas comunitarias. Esta propuesta ha evidenciado que la ruta emerge como resultado de un diálogo constante entre los componentes del paisaje, los actores locales y las lógicas de uso del espacio que operan cotidianamente. En este sentido, el ejercicio de diseño ha requerido reconocer que el territorio no se reduce a una superficie disponible para la visita, sino que constituye una trama social y ecológica compleja que debe ser interpretada con responsabilidad.

A lo largo del proceso investigativo fue posible constatar que los recursos naturales y culturales de Amaluza poseen potencial para integrarse en una experiencia turística coherente, pero su pertinencia depende de la capacidad de organización del territorio y de los mecanismos que se establezcan para sostener la actividad en el tiempo. La presencia de emprendimientos locales, iniciativas familiares, liderazgos comunitarios y saberes tradicionales plantea oportunidades concretas para la configuración de un modelo turístico con identidad. Sin embargo, estas oportunidades solo pueden consolidarse si se acompañan de procesos de formación, acuerdos institucionales,

fortalecimiento organizativo y criterios de sostenibilidad ambiental. La ruta, por tanto, requiere más que infraestructura: demanda una estructura de gestión enlazada con dinámicas locales y con redes interinstitucionales dispuestas a asumir compromisos de largo plazo.

El capítulo, por tanto, demuestra que la viabilidad del producto turístico depende, en última instancia, de la apropiación del proyecto por parte de la comunidad y de la construcción de mecanismos de gobernanza que trasciendan iniciativas aisladas. La ruta de Amaluza puede consolidarse como estrategia de desarrollo local solo si logra articularse con procesos de fortalecimiento social, participación informada y planificación ambiental rigurosa. La tarea pendiente no es únicamente operar el recorrido, sino dotarlo de sentido, responsabilidad y visión de futuro.

CAPÍTULO 3

3 CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN:

La socialización tuvo como propósito difundir el trabajo realizado por la estudiante Cristy Coyago, con la colaboración de la magister Byron Alvarado; en beneficio de la comunidad de Amaluza. Ya que en esta zona existe un gran potencial turístico por dar a conocer, nuestra propuesta ayudaría a impulsar la economía de la población y de la comunidad.

3.1 Descripción de los actores locales invitados, que asistieron a la socialización (gobierno local, empresarios, representantes de la comunidad, ONGS).

- José Ponce (Presidente del GAD Parroquial de Amaluza)
- Gabriela Piña (Secretaria de la comunidad de Amaluza)
- Franco Lihuisaca (Presidente de la comunidad de Paguancay)
- Carmen Vallejo (Dueña del emprendimiento Don Jaya)
- Luz Pacheco (Dueña del restaurante La Quebrada)
- Hernán Freire (Dueño del emprendimiento Chorro Blanco y buses Tranesita)
- Bryan Argudo (Guía local certificado)
- Ángel Arce (Acompañante para la realización de videos y fotos)

3.2 Métodos y herramientas utilizadas para la socialización (talleres, reuniones, presentaciones, plan piloto).

Para llevar a cabo la socialización, se realizó una reunión en el GAD Parroquial del centro de la comunidad de Amaluza, con miembros del GAD, autoridades de la comunidad y delegados, allí dimos a conocer mediante diapositivas cual es nuestro diseño y propuesta de señalización para la ruta turística de naturaleza y cultura la cual cuenta con varios atractivos naturales, culturales e históricos. Al finalizar la socialización el delegado por parte del presidente de la comunidad de Paguancay nos dio a conocer varias inquietudes que tuvo sobre nuestra propuesta, así como recomendaciones.

3.3 Descripción del proceso de socialización:

La socialización se realizó el sábado 15 de noviembre a las 14:30 pm en el GAD Parroquial de Amaluza.

Descripción del evento

El evento se realizó con total normalidad; tuvo una duración de 1:30 horas y nuestro itinerario fue el siguiente:

- 14:30 PM: Se realizó un registro de los asistentes.
- 14:35 PM: Palabras de bienvenida a cargo del tutor de tesis el magister Byron Alvarado.
- 14:35 a 15:20 AM: Presentación de la propuesta realizada por la estudiante Cristy Coyago
- 15:20 a 15:45 PM: Debate de las propuestas por parte de los asistentes y la estudiante en el cual nos aceptamos todas sus recomendaciones para poder implementar la ruta de una manera mas segura y que se conozca en mas lugares, asi como el agradecimiento al docente a cargo por sus enseñanzas y apoyo durante este proceso de tesis.
- 15:45 PM: Descanso y refrigerio. (Tortilla, colada de avena)
- 16:00 PM: Despedida y agradecimiento.

3.4 Desarrollo del proceso de socialización:

3.4.1 Descripción de los temas tratados durante la socialización.

El tema principal de la socialización fue el diseño de la ruta, las necesidades de la comunidad, mejorar el sendero, los precios de los tours por la parroquia y las alianzas que se podrían hacer. Desafíos y obstáculos suscitados durante la socialización (p.ej., resistencias, discusiones, conflictos de intereses).

Nuestro único desafío fue propuesto por el señor Santiago Argudo, delegado por el presidente de la comunidad de Paguancay el cual nos comentó que ya han realizado varias propuestas para la parroquia, pero sin embargo ninguna se ha llevado a cabo por falta de gestión, información y apoyo de los actores involucrados de la zona, teniendo una baja participación por parte de ellos.

3.4.2 Compromisos de los actores locales.

El señor Santiago Argudo, delegado por el presidente de la comunidad de Paguancay, el señor Hernán Freire y la participación de manera virtual del señor José

Ponce presidente del GAD, se comprometieron a participar activamente para llevar a cabo el diseño de esta ruta una vez ya implementada es decir ya en funcionamiento para tratar de lo mejor a nuestros visitantes.

3.4.3 Reflexiones y lecciones aprendidas:

El proceso de socialización de la propuesta permitió evidenciar que, si bien la comunidad de Amaluza reconoce el potencial turístico de su territorio, aún existen limitaciones en cuanto a la organización colectiva, la comunicación entre actores y la gestión de iniciativas previas. Una de las principales lecciones aprendidas fue la importancia de fortalecer la participación comunitaria desde etapas tempranas del proyecto, permitiendo que los habitantes se sientan parte activa del diseño y no únicamente receptores de una propuesta externa. También se identificó que la socialización debe ser continua, y no solo un evento puntual, para mantener el interés y evitar el abandono de las iniciativas por falta de seguimiento. La intervención del delegado de Paguancay evidenció que han existido propuestas previas que no se concretaron por falta de coordinación y apoyo interinstitucional, lo cual demuestra la necesidad de implementar mecanismos de gobernanza local y acuerdos formales entre los actores para garantizar la continuidad del proyecto.

Asimismo, se aprendió que la claridad en la comunicación y la inclusión de todos los perfiles de actores (emprendedores, autoridades, guías locales, jóvenes y representantes comunitarios) resultan clave para la consolidación de un modelo de turismo sostenible. El intercambio de opiniones y recomendaciones permitió enriquecer el diseño de la ruta y generar ajustes técnicos que mejoran su viabilidad. La participación de los emprendedores locales mostró que existe una base productiva y cultural que puede convertirse en la columna vertebral del producto turístico, siempre y cuando exista acompañamiento técnico, capacitación y gestión compartida. Finalmente, se comprendió que el turismo en Amaluza no debe plantearse como una solución rápida, sino como un proceso gradual que requiere compromiso, construcción colectiva y visión de largo plazo; solo así la ruta podrá consolidarse como una estrategia legítima de desarrollo comunitario y no como una propuesta pasajera o impuesta desde fuera.

CONCLUSIONES

El diseño de la ruta turística de naturaleza y cultura en la parroquia Amaluza ha permitido demostrar que la planificación turística sostenible solo es viable cuando se parte de una lectura integral del territorio, considerando sus dimensiones sociales, ambientales, culturales, económicas y comunitarias. La investigación evidenció que Amaluza posee un elevado valor ecológico y patrimonial, especialmente por su ubicación estratégica en la zona de transición andino–amazónica, lo cual se convierte en una fortaleza para el desarrollo de productos turísticos diferenciados y con identidad territorial.

El diagnóstico inicial permitió identificar los actores clave, sus niveles de influencia, expectativas y tensiones existentes, lo que reafirma que el diseño de una ruta turística no puede limitarse al inventario de atractivos, sino que debe incluir procesos de gobernanza local, corresponsabilidad y participación comunitaria. En este sentido, la Matriz FODA y el Mapeo de Actores demostraron la necesidad de construir una oferta turística articulada y con una correcta distribución de beneficios.

Asimismo, el proceso de campo, el mapeo colaborativo y el pilotaje de la ruta permitieron validar técnicamente la propuesta, ajustando tiempos, accesibilidad, narrativa interpretativa e infraestructura mínima necesaria. Se constató que los atractivos naturales, como la Laguna de Chiripungo, los Puentes Colgantes de Arenales o el Chorro Blanco, poseen un fuerte potencial experiencial e interpretativo, lo que permite crear vivencias educativas, sensibles y responsables, alineadas con el enfoque de ecoturismo sostenible.

La socialización con los actores locales evidenció interés y disposición para participar en el proyecto, aunque también se identificó la necesidad de mejorar la comunicación, la organización comunitaria y los mecanismos de apoyo institucional. Se concluye que la viabilidad del proyecto depende directamente del empoderamiento local, de la formación de guías comunitarios, de la generación de alianzas con el GAD parroquial y cantonal, y de la creación de un modelo de gestión coordinado y sostenible.

Por tanto, este trabajo demuestra que la ruta diseñada es factible y representa una oportunidad real para diversificar la oferta turística del cantón Sevilla de Oro, fortaleciendo el desarrollo local y promoviendo la conservación del patrimonio natural y cultural de Amaluza.

RECOMENDACIONES

Se recomienda fortalecer la organización comunitaria mediante la creación de un Comité Local de Turismo que integre a representantes del GAD, emprendedores, guías y actores comunitarios, promoviendo acuerdos formales con instituciones públicas y privadas que garanticen respaldo y continuidad al proyecto. Asimismo, es necesario implementar un plan de capacitación continua dirigido a los actores locales, priorizando temas de interpretación ambiental, atención al visitante, seguridad turística, marketing digital y gestión empresarial, de modo que la población pueda apropiarse del proyecto y convertirse en protagonista de la actividad turística. También es fundamental mejorar la infraestructura básica de la ruta, incorporando señalética interpretativa, puntos de descanso, zonas de emergencia y un sistema adecuado de manejo de residuos, con el fin de cumplir estándares mínimos de sostenibilidad y seguridad.

Desde el enfoque ambiental, se debe diseñar un plan de conservación y monitoreo que identifique las zonas frágiles del recorrido, establezca límites de capacidad de carga y garantice que las actividades turísticas no comprometan los recursos naturales. Paralelamente, se sugiere desarrollar estrategias de promoción turística basadas en identidad local, generando material audiovisual y alianzas con agencias y plataformas especializadas en turismo sostenible. Es conveniente establecer indicadores de evaluación que permitan medir el impacto económico, social y ambiental del proyecto, revisando periódicamente la gestión del producto y ajustándolo según los resultados obtenidos. Finalmente, se propone vincular la ruta con instituciones educativas locales y universidades para fomentar la participación juvenil, la educación ambiental y la continuidad del conocimiento intergeneracional, de manera que el turismo se integre como una herramienta de desarrollo comunitario y no solo como una actividad económica temporal.

REFERENCIAS:

- Alvarado-Vanegas, B., & Coromina, L. (2024). Social impacts in a coastal tourism destination: Effects of COVID-19 pandemic. *Journal of Marine and Island Cultures*, 13(2), 155–174. <https://doi.org/10.21463/jmic.2024.13.2.10>
- Alvarado-Vanegas, B., Coromina, L., & Espinoza-Figueroa, F. (2025). Motivation, satisfaction and recommendation behaviour model in a touristic coastal destination—Pre and during the COVID-19 pandemic compared. *Sustainability*, 17(19), 1–22. <https://doi.org/10.3390/su17198520>
- Alves-do-Vale-Cestari, G., Souza-Ferreira, A., Fontoura-Berlato, L., & Dziobczenski, P. R. N. (2017). Turismo rural e patrimônio: Perspectivas para o design sistêmico. *Proceedings of the Sustainable Design Conference*. <https://doi.org/10.4995/SD2017.2017.6644>
- Aranda, C. (2006). *Clasificación de espacios turísticos* [Manuscrito no publicado].
- Cornejo Veliz, K. (2019). *Turismo de aventura y desarrollo sostenible* [Tesis de licenciatura, institución no especificada].
- Darwis, D., Agus, A., & Saleh, A. F. M. (2024). Framework for sustainable village tourism development: A feasibility study in South Sulawesi. *Social, Humanities, and Educational Studies*, 7(4). <https://doi.org/10.20961/shes.v7i4.96502>
- Donohoe, H. M., & Needham, R. D. (2006). Ecotourism: The evolving contemporary definition. *Journal of Ecotourism*, 5(3), 192–210. <https://doi.org/10.2167/JOE152.0>
- Duis, U. (2011). Caminos e historias de la tierra cafetera: La unión entre territorio, paisaje cultural y su gente como producto experiencial de turismo cultural. *Turismo y Sociedad*, 12, 149–168.
- Fan, P., Ren, L., & Zeng, X. (2024). Resident participation in environmental governance of sustainable tourism in rural destinations. *Sustainability*, 16(18), 8173. <https://doi.org/10.3390/su16188173>
- Fennell, D. A., & Eagles, P. F. J. (1990). Ecotourism in Costa Rica: A conceptual framework. *Journal of Park and Recreation Administration*, 8(1), 23–34.
- García Londoño, A. F., & Roldán-Clarà, B. (2024). Turismo sostenible, de naturaleza, de vida silvestre o ecoturismo, ¿qué acaso no son lo mismo? *Revista Ciencia y Cultura*. <https://doi.org/10.52501/cc.245.01>
- García-Delgado, F. J., Martínez-Puche, A., Lois-González, R. C., & Sousa-Fernandes, J. P. (2020). Heritage, tourism and local development in peripheral rural spaces:

- Mértola (Baixo Alentejo, Portugal). *Sustainability*, 12(22), 9157. <https://doi.org/10.3390/su12229157>
- Gil, M. (2003). *Metodología para planificación recreativa en áreas naturales* [Trabajo no publicado].
- Hardani, P., Damanik, J., et al. (2024). A tour guide's performance model for sustainable heritage at Borobudur. *Media Konservasi*, 29(3), 481–491. <https://doi.org/10.29244/medkon.29.3.481>
- Jamrozy, U. (2007). Marketing of tourism: A paradigm shift toward sustainability. *International Journal of Culture, Tourism and Hospitality Research*, 1(2), 117–130. <https://doi.org/10.1108/17506180710751669>
- Klarin, T. (2017). *Kreiranje modela održivog razvoja turizma u urbanim destinacijama Republike Hrvatske* [Tesis doctoral].
- Kulczyk, S., Castro Garzón, H., & Montealegre Torres, F. L. (2023). Principios de ecología del paisaje en el análisis del sistema turístico local: Caso de San Juanito, Meta, Colombia. *Revista RIGISTUR*. <https://doi.org/10.51260/rigistur.v3i2.462>
- Lee, T. H., & Jan, F.-H. (2018). Ecotourism behaviour of nature-based tourists: An integrative framework. *Journal of Travel Research*, 57(6), 792–810. <https://doi.org/10.1177/0047287517717350>
- Lesik, I., & Lesik, M. (2021). Analytical evaluation of the prospects for sustainable development of environmentally oriented tourism business. *Business: Theory and Practice*. <https://doi.org/10.3846/BTP.2021.14326>
- Mansel, E., & Lian, D. (2022). Shifting conventional tourism training to a sustainable approach. *Journal of Tourism Education and Research*. <https://doi.org/10.63007/zelg5969>
- Mattioli, L. (2021). Paisaje, patrimonio y turismo: Expresión sistémica en la integración del Corredor Bioceánico Central. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(1), 43–56. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2021.19.004>
- McAreavey, R., & McDonagh, J. (2011). Sustainable rural tourism: Lessons for rural development. *Sociologia Ruralis*, 51(2), 175–194. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2010.00529.x>
- McGrath, G. (2007). Towards developing tour guides as interpreters of cultural heritage: The case of Cusco, Peru. En *Interpretation of Cultural Heritage*. <https://doi.org/10.1079/9781845932374.0364>

- Miller, A. B., Cox, C., & Morse, W. C. (2023). Ecotourism, wildlife conservation, and agriculture in Costa Rica through a social-ecological systems lens. *Frontiers in Sustainable Tourism*. <https://doi.org/10.3389/frsut.2023.1179887>
- Obonyo, G. O., & Fwaya, E. V. O. (2012). Integrating tourism with rural development strategies in Western Kenya. *Journal of Tourism Research*. <https://doi.org/10.11634/216837861403105>
- Oyarzún, F. L., et al. (2018). *El cambio de paradigma en turismo sustentable* [Trabajo académico].
- Oyarzún, F., Taucare, H., & Taucare, H. (2018). El cambio de paradigma en el turismo sustentable: Las implicancias para su gestión. *Documento de trabajo*.
- Quintana, G. (2017). *Turismo de naturaleza y conservación* [Tesis de maestría, institución no especificada].
- Rodríguez, A. D., Quintela, J. A., & Albuquerque, H. (2025). Sustainable agritourism heritage as a response to the abandonment of rural areas: The case of Buenavista del Norte (Tenerife). *Sustainability*, 17(19), 8605. <https://doi.org/10.3390/su17198605>
- Sandell, K. (2016). Ecostrategies: Presentation and elaboration of a conceptual framework of landscape perspectives. *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, 64(1), 27–44.
- Sharpley, R., & Telfer, D. J. (2023). *Transformations in tourism and development* [Texto académico]. <https://doi.org/10.4337/9781802205978.00007>
- Skanavis, C., & Giannoulis, C. (2009). Improving quality of ecotourism through advancing education and training for eco-tourism guides. *Research Papers in Economics*.
- Skanavis, C., & Giannoulis, C. (2010). Improving quality of ecotourism through advancing education & training of Greek eco-tour guides: The role of training in environmental interpretation. *Research Papers in Economics*.
- Soto, J. (2012). *Ecoturismo y comunidades indígenas* [Trabajo no publicado].
- Tong, J., Li, Y., & Yang, Y. (2024). System construction, tourism empowerment, and community participation: The sustainable way of rural tourism development. *Sustainability*, 16(1), 422. <https://doi.org/10.3390/su16010422>
- Valderrama, E., & Polanco, J. A. (2022). Understanding how collaborative governance mediates rural tourism and sustainable territory development: A systematic literature review. *Tourism Recreation Research*. <https://doi.org/10.1080/02508281.2022.2072653>

- Valderrama, E.-L., Polanco, J.-A., & Hernández-Díaz, P. M. (2024). Does collaborative governance mediate rural tourism to achieve sustainable territory development? Evidence of stakeholders' perceptions in Colombia. *Sustainable Development*. <https://doi.org/10.1002/sd.3117>
- Valdiviezo Cacay, J. (2004). *Turismo eco-rural y recursos culturales* [Tesis de licenciatura].
- Van der Duim, V. R. (2005). *Actor-network perspectives on tourism development* [Tesis doctoral].
- Vanegas Montes, M. (2006). *Principios del ecoturismo y sostenibilidad* [Trabajo académico no publicado].
- Varisco, C. (2015). Turismo rural: Actores y recursos turísticos. *Research Papers in Economics*.
- Varisco, C. (2016). Turismo rural: Propuesta metodológica para un enfoque sistémico. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(1), 153–167. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.010>
- Varisco, C. (s.f.). *Pensamiento complejo aplicado al turismo rural* [Manuscrito en preparación].
- Weaver, D. (2017). *Sustainability and mass tourism: A contradiction in terms?* [Capítulo de libro].
- Weaver, D. B. (1999). A framework for ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 26(4). [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)90126-0](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)90126-0)
- Weiler, B., & Ham, S. H. (2002). Tour guide training: A model for sustainable capacity building in developing countries. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(1), 52–69. <https://doi.org/10.1080/09669580208667152>
- Wijijayanti, T., Mohd Salleh, N. H., & Hashim, N. (2023). The feasibility of rural tourism in fostering real sustainable development in host communities. *Geojournal of Tourism and Geosites*, 46(1), 270–278. <https://doi.org/10.30892/gtg.46137-1031>
- Xu, H., Zhu, D., & Bao, J. (2016). Sustainability and nature-based mass tourism: Lessons from China's approach to the Huangshan Scenic Park. *Journal of Sustainable Tourism*, 24(2), 182–202. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1071381>
- Yang, W., Fan, B. J., & Tan, J.-S. (2022). The spatial perception and spatial feature of rural cultural landscape in the context of rural tourism. *Sustainability*, 14(8), 4370. <https://doi.org/10.3390/su14084370>

ANEXOS:

Listado de asistencia firmado

Se contó con el 50 % de los actores involucrados de los cuales la mayoría fueron delegados por parte de los dueños y entidades involucrados. Se muestra a continuación el listado de personas asistidas:

Nombre y Apellido	Numero de Cedula	Numero de Celular	Firma
Boris Caceres	0102143208	0992633805	
Haroldo Freyre	0301648531	0960410012	
Jennifer Freyre	0105577266	0962305784	
Luis Freyre	01501499812	0962310901	
Santiago Aijudo	0102840671	0983785930	
MP Micaela Arzola	0190899200	0908136575	
Daniela Herrera	0104473610	0595109482	
Jennifer Aguilar	010224296	0981402097	
Ruth Aijudo	010436122-5	0983916331	

Estas invitaciones se dieron a los principales actores donde se dio constancia del recibimiento de las invitaciones con su firma en ellos. Se muestra a continuación las invitaciones entregadas:



Registro de conclusión y sugerencias de los presentes

Este registro esta llenado con cada una de las opiniones dadas las cuales nos incentivan a mejorar en caso de implementar la ruta.

[illegible]

Fotografías de la socialización

